



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE PSICOLOGIA

RELACION EXISTENTE ENTRE LA CONDUCTA DE
FUMAR Y EL LOCUS DE CONTROL EXTERNO
E INTERNO EN ADOLESCENTES

TESIS

Que Para Obtener el Título de
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

Presentan

Fernández Guerra de la Cruz María del Carmen
Gerdingh Alvarez Laura Elena

DIRECTOR DE TESIS: MAESTRA ROCIO QUESADA CASTILLO

MEXICO, D. F.,

FEBRERO DE 1996

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecemos el apoyo y tiempo brindado
al jurado integrado por:

Lic. Sara Rallo

Lic. Asunción Valenzuela

Lic. Solero Moreno

Mtro. Samuel Jurado

Agradecemos muy especialmente a la
Mtra. Rocío Zuesada por su guía
y conocimientos aportados para la
elaboración de esta investigación.

Además de su disposición constante y
su ánimo para con las autoras.

Agradezco a Dios y a mis padres.

A ti papá por tu guía, comprensión y amor. Porque sin tu presencia en este mundo mi vida no estaría completa.

A ti mamá por tu tenacidad, tu temple de carácter y tu amor. Gracias a ti conozco lo que es perseverar hasta lograr lo propuesto. Te quiero mucho.

A mis amigos les agradezco su apoyo, comprensión y cariño.

Gracias.

A Dios porque me acompaña siempre.

A mis padres por todo el apoyo que me han dado en todo momento, por el ejemplo de entrega que he recibido de ellos, por el entusiasmo que me inyectan continuamente pero sobretodo porque siempre han hecho todo esto con un amor profundo e incondicional.

A mis hermanos porque han sido mi mejor compañía. A ti Juan Guillermo, por ser un apoyo importante y contagiarme tu sed de triunfo. A ti Ana Paola, por llenar mi vida de alegría siempre.

A mis amigos, quienes han estado junto a mi en todo momento otorgándome su cariño que es tan especial para mi.

A Gustavo y Ceci porque sin su ayuda este trabajo no sería una realidad.

Al Instituto Alexander Bain y quienes trabajan ahí por el cariño que me dieron. Porque formar parte de esta institución me enriqueció a nivel personal y profesional.

INDICE

| CAPITULOS | PAGINAS |
|---|----------------|
| Resumen | 1 |
| Introducción | 2 |
| I Adolescencia | 4 |
| 1.1 Cambios Fisiológicos en la Adolescencia | 6 |
| 1.2 Aspectos Socioafectivos | 7 |
| 1.3 El Adolescente y su Grupo | 10 |
| 1.4 Aspectos Cognitivos | 13 |
| II Modelos Atribucionales de la Conducta | 15 |
| 2.1 Locus deControl | 33 |
| III El Hábito de Fumar | 40 |
| IV Locus de Control, Adolescencia y el Hábito de Fumar | 46 |
| V Método | 54 |
| 5.1 Planteamiento del Problema | 54 |
| 5.2 Hipótesis | 55 |
| 5.3 Sujetos | 56 |
| 5.4 Definición de Variables | 57 |
| 5.5 Instrumento | 60 |
| 5.6 Procedimiento | 62 |
| Resultados | 64 |

| | |
|-----------------------------------|-----------|
| Discusión | 84 |
| Limitaciones y Sugerencias | 88 |
| Referencias Bibliográficas | 90 |
| Anexo 1 | 97 |
| Anexo 2 | 98 |

RESUMEN

El objetivo de la presente investigación es buscar una posible relación entre el hábito de fumar y el locus de control en adolescentes.

Para llevar a cabo el estudio, se utilizó una muestra de 323 estudiantes de las preparatorias Centro Universitario Anglo-Mexicano y Colegio Madrid. De esta población, 78 sujetos pertenecen al grupo de fumadores y 101 al de no fumadores. Para la clasificación se utilizó un cuestionario donde se requirieron tanto datos generales (edad, sexo, escolaridad y escuela), como datos relacionados a la presencia o ausencia del hábito. En relación a la medición de locus de control se utilizó la prueba de locus de control del Dr. la Rosa.

Los resultados obtenidos fueron tratados estadísticamente la prueba t de student para muestras independientes.

INTRODUCCION

El hábito de fumar ha sido motivo de diversos estudios, debido a las consecuencias negativas que éste acarrea en el ámbito de la salud. En distintas ocasiones se ha intentado encontrar posibles causas o por lo menos relaciones entre esta conducta y características de personalidad. Los estudios realizados en los últimos años (Penny y Robinson y 1986, Hanks y Antonuccio 1987, Eiser, Morgan, Gammage, Brooks y Kirby 1991, Bunch y Schneider 1991, Bailey, Ennett y Ringwalt 1993, Simon et al. 1993) han encontrado una relación altamente significativa entre sujetos de locus de control externo y el hábito de fumar. Hasta la fecha los tratamientos para prevenir y erradicar esta conducta, han resultado ineficientes, ya que cada año el número de fumadores aumenta.

Basado en esto, el objeto de la presente investigación es encontrar si en los estudiantes, el obtener un puntaje alto en locus de control externo es característico de los adolescentes que tienen el hábito de fumar, así como si el obtener un puntaje alto en locus de control interno es característico de aquellos jóvenes que no presentan la conducta de fumar. Cabe mencionar que con este estudio, no se pretende encontrar una relación lineal entre el hábito de fumar y el puntaje obtenido en la prueba de Locus de Control del Dr. la Rosa, sino enumerar tal vez una característica mas de los jóvenes fumadores, la cual pueda ser utilizada en la concepción de nuevos tratamientos.

La muestra a estudiar estuvo comprendida por 323 estudiantes de segundo año de las Preparatorias Centro Universitario Anglo Mexicano y Colegio Madrid, divididos en un grupo de fumadores y uno de no fumadores, tomando en cuenta el sexo como una variable de control. A los sujetos se les aplicaron dos cuestionarios, el primero en relación al hábito de fumar, cumpliendo la función de indicador en la formación de los grupos y el segundo como instrumento de medida de la variable locus de control.

ADOLESCENCIA

La adolescencia es el período de tiempo que transcurre entre la niñez y la edad adulta, es una etapa en donde el ser humano comienza a establecer una lucha por la autonomía para convertirse en adulto.

La palabra adolescencia procede del latín, *adolescere* que significa crecer, desarrollarse. La adolescencia pues, tiene como fenómeno característico y dominante los cambios morfológicos y funcionales que constituyen el proceso de crecimiento. Esta transformación influye no solo en el proceso orgánico, sino que tiene además, consecuencias importantes a nivel de manifestaciones psicológicas y conductuales y procesos sociales tanto a nivel familiar como escolar (Ballesteros 1952).

La adolescencia esta precedida por la pubescencia, una etapa de rápido desarrollo fisiológico durante la cual maduran las funciones reproductoras y los órganos sexuales primarios, siendo aquí cuando aparecen las características secundarias del sexo. La pubescencia, dura unos dos años y termina con la pubertad, momento en el cual el individuo esta sexualmente maduro y en condiciones de reproducirse (Papalia 1990).

Así mismo, Peter Blos (citado por Papalia 1990), en 1962 subdivide la adolescencia en temprana y tardía. La adolescencia temprana (10-14 años) coincide con los cambios somáticos y se caracteriza por la adquisición de la propia identidad sexual además de la conciencia de lo particular, de lo individual, de ser uno mismo. Es la parte mas escabrosa y difícil de la adolescencia puesto que la búsqueda de la identidad discurre paralelamente a una identidad física en formación.

En la adolescencia tardía (14/15-18/20 años), la preocupación básica es la consolidación de la personalidad, pero la mayor parte de conflictos de esta segunda etapa han germinado ya en la primera.

El final de la adolescencia no es tan fácil de determinar; se compone de una combinación de factores físicos, intelectuales, sociológicos, legales y psicológicos; sin embargo en el sentido psicológico, se considera que se ha llegado a la edad adulta cuando se han cumplido las siguientes etapas de la adolescencia: descubrimiento de la propia identidad, independencia del hogar o de los padres y desarrollo de las propias relaciones de amor y de amistad.

1.1 CAMBIOS FISIOLÓGICOS EN LA ADOLESCENCIA

Estrictamente hablando, en la acepción científica moderna, la pubertad comienza con el crecimiento gradual de los ovarios y de órganos relacionados con ellos, como es el útero, en las mujeres, y de la glándula prostática y las vesículas seminales en los hombres. Sin embargo, debido a que estos cambios no son fácilmente observables, en la práctica clínica y en la investigación se suele datar a la pubertad desde que comienzan a elevarse los senos en las mujeres y hace su aparición el vello púbico pigmentado en los varones. Otro aspecto importante a considerar en la madurez sexual es la aparición de la menarca en las mujeres (es decir, la edad en que comienza la menstruación), y las primeras eyaculaciones nocturnas en los varones. El comienzo de la maduración sexual va acompañado de una aceleración brusca del crecimiento, tanto de altura como de peso que dura unos dos años.

Los cambios físicos y fisiológicos de la pubertad son iniciados por una mayor producción de hormonas activadoras de la glándula pituitaria anterior, situada inmediatamente debajo de la base del encéfalo. La señal para este incremento de la producción hormonal, a su vez, proviene del hipotálamo, pero esto sucede solo después de que el hipotálamo ha madurado lo suficiente, lo cual puede ocurrir a edades diferentes en distintos individuos. Sin embargo, en promedio se puede decir que la madurez pubertal se alcanza en los varones a los catorce años y en las mujeres a los doce años de edad (Mussen, Conger y Kagan, 1990).

1.2 ASPECTOS SOCIO-AFECTIVOS

Acompañando a los cambios físicos que se presentan en la adolescencia, se encuentran los de actitudes, emociones y conducta social. El acelerado crecimiento físico y la nueva madurez tienen un efecto profundo en los jóvenes pues les es difícil comprender que son distintos de la persona que una vez fueron. Así pues, el adolescente centra su atención en su yo. Esto concuerda con lo que Erikson (citado por Papalia 1990), en 1950 menciona como la búsqueda de identidad, es decir "descubrir quien soy yo".

Debido a los cambios surgidos, se observa continuamente a sí mismo y a sus conductas, encontrándose diferente. El poco conocimiento de la persona que está surgiendo dentro de él, le produce una falta de seguridad en sí mismo. Esto, le preocupa sobremedida pues sabe que el rechazo o aceptación de sus pares dependerá de esta nueva persona, que todavía le es desconocida y por lo tanto difícil de manejar, y de la imagen que proyecte a su grupo.

El adolescente se quiere parecer lo más posible a los estereotipos de masculinidad y femineidad que imperan dentro de su medio ambiente. Las desviaciones, tanto de su apariencia física como de sus destrezas e intereses, con respecto a las normas idealizadas, influyen adversamente en la formación de su autoconcepto y autoestima.

Al no ser idéntico al modelo, surge inseguridad y decepción, por lo tanto el adolescente trata de adaptarse y afirmarse a sí mismo y a su medio, a toda costa, por lo que actúa, si es necesario, de forma extravagante, notoria o ruidosa. Estas conductas suelen provocar por parte de los adultos reacciones adversas, tales como ira, autoritarismo e incompreensión, a lo cual los adolescentes responden oponiéndose o agresivamente. Puede decirse entonces que el adolescente vive un cierto clima de rechazo, al no concedérsele las oportunidades que busca en su aspiración a la autonomía, que el extrapola, a las normas y a la sociedad.

Sintiéndose incomprendido por los adultos, tiende a agruparse con aquellos de su misma edad, los cuales comparten dicho sentir, así como sus intereses. Otra manera de adaptarse a esta nueva situación consiste en identificarse con sus héroes. Debido a lo anterior, para el adolescente es muy importante ser aceptado por su propio grupo y tener ese modelo a seguir ya que busca seguridad y el establecimiento de independencia respecto de sus padres. Pocos adolescentes se muestran indiferentes al abandono o al rechazo, la mayoría de ellos juzgan su propio valer, en gran medida, en función del modo de reaccionar de los demás con respecto de ellos. En otras palabras, dependen de la aprobación de sus iguales para sentirse valorados.

En el mundo interno del joven se establece una lucha entre el afán de manifestarse, "de hacerse ver", y el miedo al fracaso, "quedar mal". Ante este temor al ridículo, el joven necesita vencer su inseguridad y autoafirmarse. Por esto, una vez más, el grupo es importante para el adolescente, ya que le permite vivir sus problemas de

forma colectiva en una organización espontánea que funciona como núcleo de socialización; centro de desplazamiento de conflictos familiares o escolares; lugar para resolver sus problemas; foco de diversión y de contacto inicial entre ambos sexos; etc..

Así pues, vive esta etapa entre el temor al ridículo que coarta su iniciativa volviéndose un ser introvertido, en contraposición del exhibicionismo que manifiesta algunas veces. Esta ambivalencia, entre extroversión e introversión, contribuye grandemente a acentuar las fluctuaciones emocionales que caracterizan este período. pasando, sin motivo aparente, de la alegría a la tristeza, de la ternura a la agresividad, etc. o viceversa, en muy poco tiempo.

Todo ésto lo conduce a esta lucha constante por encontrarse a si mismo, para diferenciarse de los demás y hallar un lugar en un mundo al que percibe como hostil y ajeno a su problemática.

Poco a poco, debe irse definiendo como individuo dentro de la sociedad, debe aprender a convivir en la misma con sus reglas y formalismos, y así lograr finalmente, encontrar el supuesto equilibrio emocional de la edad adulta.

1.3 EL ADOLESCENTE Y SU GRUPO

No hay un grupo igual para todos los adolescentes. El subgrupo o pandilla al que un joven ingrese depende, de su estatus socioeconómico, de los valores que haya adquirido en el hogar y de su personalidad (Papalia, 1990).

Mussen, Conger y Kagan en 1990 afirmaron que el adolescente tiende a identificarse con otros de su misma edad mas que con personas mayores o menores que él, pues piensa que, la edad, es el criterio más importante para la unión, ya que siente que lo que sus iguales pueden enseñarle tiene mucho más valor que lo que puede aprender de sus mayores. A diferencia de los autores anteriores, Becker y Loomis (citado por Powell), en 1948 puntualizan que la elección de las amistades se relaciona sobre todo con variaciones en características de conducta, cualidades personales, valores y normas morales. Conciliando las dos investigaciones anteriores, Powell (1975) dice que en general parece ser que la proximidad en edad, la similitud de intereses y el nivel socioeconómico semejante son factores principales en la amistad.

A menudo, los adolescentes, al igual que muchos adultos, intentan desarrollar una conducta social abierta, que no está basada en sus sentimientos. Con el fin de ser aceptados por el grupo de iguales, pueden tratar de comportarse como ellos piensan que el grupo espera que se comporten. En cierto sentido, desarrollan una "fachada", detrás de la cual esconden sus verdaderos sentimientos (Powell 1975).

Polansky y otros (1950, citado por Powell), estudiaron varios tipos de conducta de estos grupos. En esta investigación nos referiremos a una de ellas, la cual definieron como una respuesta espontánea a la conducta de algún otro llamándola "contagio". Estos autores realizaron un estudio con adolescentes de once a quince años que asistían a un campamento de verano. Los resultados demostraron que el estatus dentro de un grupo es un factor determinante de importancia para instigar la conducta "contagiosa" en otro y también de susceptibilidad hacia tal conducta. Por otra parte, Pepin (1975) opina que la necesidad de mantener a todos los del grupo en igualdad, se puede deber a que dicha situación favorece el apoyo colectivo frente a los otros grupos, los adultos y de la sociedad entera.

Todos los miembros del grupo influyen en los demás miembros y se ven influidos a su vez, por éstos. El grupo entonces no solo influirá en la forma de vestir y peinarse, también lo hará en las actividades sociales, conducta sexual, el uso o no uso de drogas, rendimiento académico, aspiraciones vocacionales, etc. (Papalia, 1990).

Para el adolescente, la interacción con los iguales resulta de gran importancia pues le proporciona la oportunidad de aprender a interactuar con compañeros de la misma edad; para controlar la conducta social, para desarrollar destrezas e intereses propios de su edad y para compartir problemas y sentimientos semejantes (Mussen, Conger y Kagan, 1990). Así mismo, el grupo le brinda la oportunidad para explorar una gran variedad de campos que, como individuo, estaría temeroso a intentar (Powell 1975).

También resulta útil la adhesión a un grupo ya que libera de la familia y obliga a desprenderse de sí mismo para servir a unos intereses exteriores, regulados y codificados en vistas a una unión valorizadora. Como resultado empiezan a desaparecer las secuelas de egocentrismo dando paso a la iniciación de la vida adulta. Pero, en contrapartida, se debe asumir que, así como se beneficia del apoyo del grupo, se debe servir a éste y aceptar sus derrotas. Además, se crean una serie de ritos y de cometidos a observar tales como un lenguaje especial, una ceremonia de iniciación, moral particular, entre otras. Sin embargo, los juicios del grupo pueden ser severos, y las exclusiones sentidas como fracasos humillantes, por lo que el adolescente vive pendiente de la opinión que tiene el grupo de él (Pépin 1975). Debido a la importancia que todo esto representa para él, el grupo se convierte en factor motivante en la conformidad que él manifiesta con los valores, costumbres y caprichos de los otros miembros del grupo, situación característica de este período.

Por último, cabe mencionar que no todos los adolescentes siguen al grupo. Algunos son independientes desde esta edad ya que se han fijado metas en las que ocupan su tiempo, prefiriendo lazos estrechos entre pocos amigos, o unirse a camaradas, que son numerosos existiendo entre ellos una unión precaria ya que ésta no se articula forzosamente sobre la personalidad y las profundas aspiraciones del individuo (Pépin 1975).

1.4 ASPECTOS COGNITIVOS

La manera en que el individuo interpreta los fenómenos que ocurren a su alrededor, sus puntos de vista y sus aspiraciones son aspectos de sus capacidades cognitivas. En la adolescencia el desarrollo cognoscitivo se da, siendo cada etapa la base de la siguiente. El pensamiento del adolescente se vuelve de concreto a abstracto; de la combinación simple de relaciones a la síntesis de varios factores; volviéndose menos afectivo y más exploratorio. Ahora posee la capacidad de imaginar una variedad infinita de posibilidades, de razonar hipotéticamente; es decir puede desarrollar una hipótesis y probarla posteriormente para deducir si es cierta. Entonces su pensamiento es hipotético-deductivo.

Inhelder y Piaget (1972), describen el pensamiento adolescente como la capacidad de estudiar y probar las posibilidades. Las consecuencias de esta nueva actitud son: en primer lugar, el pensamiento ya no va de lo real a lo teórico sino que parte de la teoría para establecer o verificar las relaciones reales entre las cosas. En lugar de solo coordinar hechos sobre el mundo real, el razonamiento hipotético-deductivo saca las implicaciones de posibles definiciones dando lugar a una síntesis única de lo posible y lo necesario.

El adolescente se pregunta sobre cada una de las afirmaciones que escucha, decidiendo sobre la certeza de las conclusiones fundándose en la validez del razonamiento en sí mismo. Esta característica se debe a que el adolescente posee la

capacidad de conocer su propio pensamiento; es decir, que cuenta con capacidad de reflexión. Para el joven es un placer y una necesidad razonar o cuestionarse acerca de todo aún de los temas más irreales o más alejados de su experiencia. Este desarrollo intelectual trae como consecuencia ideas, ideales y valores. El interés en determinados temas en un principio carecerá de orden y de autocrítica. Esto dará lugar a pensamientos verbalizados, debates apasionados, discusiones que serán para el adolescente un verdadero descubrimiento. Todo esto lleva al adolescente al conocimiento de sí mismo, de su interioridad, al razonamiento, la concentración, en fin a su encuentro consigo mismo, ya que se plantea cuestiones sobre sí mismo, se interroga, se reconoce. Es también en esta época cuando el ser humano razona acerca de las relaciones interpersonales y hace valoraciones sobre temas artísticos, políticos, filosóficos y sociales.

La adolescencia es, entonces, el periodo en que se desarrollan las estrategias intelectuales que permiten al sujeto finalmente descentrarse de su propio punto de vista y tener en cuenta al mismo tiempo sus ideales y los de los demás a la hora de crearse un plan de vida.

MODELOS ATRIBUCIONALES DE LA CONDUCTA

La variable locus de control, en la cual se centra la tesis, surge dentro del estudio de la motivación. En la actualidad no existe una definición de motivación que reúna las características adecuadas para ser universalmente aceptada por todas las escuelas. Sin embargo, existe una definición convencional que generalmente suele ser bien aceptada. Se entiende por motivación "el conjunto de procesos implicados en la activación, dirección y mantenimiento de la conducta". Esta definición tiene el mérito de destacar las tres dimensiones: activadora, directiva y persistente que se atribuye a la motivación (Mankeliunas 1987).

La motivación es un proceso psicológico difícil de estudiar aislado de la actividad humana. Los fenómenos motivacionales están íntimamente relacionados con aspectos de la vida emocional. Autores tales como Hilgard (1966) explican la actividad humana mediante los motivos y afirman que estos son los factores que dirigen la actividad. La palabra motivo tiene su raíz en la palabra latina "movere" que quiere decir moverse y conlleva una expectativa y hace que la persona lleve a cabo una acción (Sánchez 1990).

En 1975, Klienberg (citado por Sánchez 1990) define el motivo como un estado del organismo en el cual, la energía corporal es movilizadada y dirigida de manera selectiva hacia determinadas partes del medio ambiente. Para otros autores los motivos son "todo aquello que arranca al hombre de su estado de pasividad" (Sánchez 1990).

Para Mc Dougal (citado por Korman 1974) lo que distingue la conducta es el motivo y la búsqueda de una meta, citando observaciones de que el comportamiento es persistente, que varía para superar obstáculos al alcanzar metas y que termina al lograr lo propuesto, mejorando con la repetición. Según Mc Dougal (op. cit.) esto es una función de instintos innatos.

Lewin (1935, citado por Clay y Fisk 1976), reconoce también la importancia de los motivos en la descripción del comportamiento humano e identifica un número de maneras distintas en las cuales estos motivos pueden conflictuarse unos con los otros. Los conflictos en los cuales el ser humano es atraído y a la vez repele la misma meta son llamados conflictos de aproximación-evitación. Lewin (op. cit.) también distingue los conflictos de aproximación-aproximación y evitación-evitación. El primero puede ser ejemplificado por la disyuntiva del ganador de una rifa entre escoger el premio de un carro deportivo o un crucero alrededor del mundo.

El segundo puede ser ejemplificado en la conducta de un estudiante que tiene que decidir entre despertarse temprano para presentar un examen con un fuerte dolor de cabeza o dormir, evitando el dolor de cabeza y reprobando el examen (Clay y Fisk 1976).

Los motivos se pueden clasificar en disposiciones motivacionales: "características persistentes que provienen de la herencia, de la experiencia anterior o de ambas" y motivos surgidos "cuando estas disposiciones hallan expresión en la conducta que realmente tiene lugar" (Hilgard 1966).

En 1961, Clifford (citado por Sánchez 1990), explica que los motivos se modifican con el tiempo y con el aprendizaje, ya que en el proceso de educación de las personas, tanto niños como adolescentes y adultos aprenden nuevas metas y nuevos miedos que los guiarán a la actividad, conociendo así la forma adecuada para cubrir las nuevas necesidades.

Por lo tanto se concluye que los individuos difieren en sus disposiciones motivacionales y esto es debido a que muchos motivos son aprendidos y se expresan mediante una conducta igualmente aprendida.

En lo referente a la clasificación de los motivos humanos, cada teórico de la motivación da su clasificación resultando una gran variedad pero en suma se pueden clasificar los motivos en: motivos de supervivencia, motivos sociales y motivos ego integradores (Hilgard 1966).

Los motivos de supervivencia son los relacionados con el organismo en su ambiente, suelen identificarse con las necesidades corporales como hambre, sed, temperatura. Los motivos sociales son los encargados en la vida en grupo, especialmente de la interacción con otros organismos ya sea buscándolos o evitándolos, pero siempre en relación a otro. Los motivos ego integradores están relacionados con el autorrespeto y el dominio, son los motivos formados alrededor del yo e incluye el dominio del medio como cultivar, construir, inventar o la destrucción (Hilgard 1966). Un apartado que merece especial atención dentro de estos últimos es el de motivación de logro con respecto al cual, McClelland en 1962, (citado por Guadarrama 1993), afirma tener evidencias de que la persona trata de hacer lo mejor percibiendo un sentimiento de logro, el cual se desarrolla en la infancia. Así mismo, McKeachie y Doyle (1979, citado por Sánchez 1990), explican que se relaciona con el dominio, la manipulación, con la superación de obstáculos, con el mantenimiento por medio del esfuerzo para superar la propia labor y la de los demás. Por su parte, Mankelunas (1987), se refiere a ésta como la disposición relativamente estable para buscar el éxito.

Finalmente, se entiende que los sujetos actúan por la urgencia de satisfacer sus necesidades, sean estas físicas, económicas, sociales, de seguridad, etc., es decir, que hay una fuerza interna o externa que evoca un comportamiento determinado. Esta fuerza dependerá de los conocimientos y experiencias que el individuo tenga.

De una manera general al estudio de la motivación se le puede agrupar en torno a dos líneas de orientación, la asociacionista y la cognitiva. Una de ellas ha tenido origen en la investigación animal y es de carácter más bien asociativo. La otra ha nacido de la investigación en seres humanos y destaca los procesos centrales y cognitivos.

Mientras que las teorías asociacionistas presentan una concepción puramente mecanicista de la conducta y conciben al organismo como movido por puras asociaciones de estímulo respuesta, otro grupo de psicólogos defiende el carácter propositivo de la conducta humana que es, en gran medida, guiada por la anticipación de metas. El primero en señalar este elemento propositivo de la conducta fue Tolman en 1932, (citado por Madsen 1972), al destacar que los determinantes críticos del aprendizaje no son ni las asociaciones ni los refuerzos, sino la organización cognitiva de las estructuras o los llamados mapas cognitivos.

Dentro de las teorías cognitivas, señalamos a continuación las que a nuestro juicio son de mayor relevancia para nuestra investigación.

Tolman (op. cit.) afirma que el comportamiento es iniciado por varias señales tanto internas como externas y por situaciones de desequilibrio. Atribuye la causalidad del comportamiento a tres variables importantes:

- a. demanda por una meta específica
- b. el grado en que la meta es accesible dentro del medio ambiente específico en el que el organismo se encuentra
- c. su expectativa de lograr la meta en su medio ambiente (Korman 1974).

La teoría de Lewin presenta las relaciones entre la conducta y las diferentes variables motivacionales, asociando la necesidad, a ciertas propiedades del ambiente, de modo que el medio determina lo motórico de la conducta (Madsen 1972). En 1935, Lewin (citado por Clay y Fisk 1976) entiende la conducta como una función de las necesidades de la persona, pero también de las propiedades de la meta y de la distancia entre la meta y la persona. Para el autor, la necesidad persiste mientras no se encuentre satisfecha, de ahí la tendencia a recordar las tareas no terminadas así como los problemas no resueltos, sin embargo la necesidad puede ser satisfecha sustitutivamente por otros objetos distintos al objeto original de meta.

"Para McClelland, Atkinson, Clark y Lowell (1953), la base de la motivación no está en un impulso, sino en el restablecimiento de un cambio en la situación afectiva actual". No es la satisfacción de una necesidad biológica lo que determina el comportamiento inicial, lo que da dirección a la conducta es la búsqueda de la confirmación de si se ha dado o no un cambio afectivo. En cuanto se inicia dicha conducta se establece una secuencia conductual que implica, ir hacia o alejarse de, una situación.

Para Maslow (1954, citado por Mankelinas 1987), las necesidades de un individuo están organizadas según una jerarquía relativa, de tal forma que las necesidades primarias o fisiológicas son las más importantes y las que determinan el comportamiento en tanto no sean satisfechas. El individuo no puede alcanzar la satisfacción de las necesidades de orden superior mientras no satisfaga las primarias.

Según Maslow (ibidem), el objetivo último de toda acción humana es la autonomía y la autodirección que se obtienen mediante el desarrollo óptimo de las propias potencialidades. Maslow maneja cinco niveles en la jerarquía de las necesidades:

I. Necesidades fisiológicas.- mientras un sujeto sienta hambre o tenga sed, su comportamiento se dirigirá a conseguir alimento o bebida. Mientras perduren estas necesidades todas las demás actividades serán poco importantes y no se le podrá pedir que desarrolle conductas orientadas hacia una tarea intelectual o de búsqueda de realización propia o de otros.

2. Necesidades de seguridad.- son las necesidades de seguridad y protección física tales como el abrigo, la salud y la comodidad e igualmente las que garantizan cierta estabilidad del medio. Por ello, para Maslow, (op. cit.) la superstición, la religión y aún la ciencia, en parte, han sido motivadas por esa necesidad del ser humano de conocer y controlar su medio ambiente.
3. Necesidades de afecto y pertenencia.- estas necesidades corresponden a lo que se llama necesidad de afiliación, es decir a todo aquello que lleva al individuo a buscar a otros para ser aprobado, querido etc.; son las necesidades de apoyo y asociación con otros.
4. Necesidad de autoestima.- la búsqueda de estima y el desarrollo de un concepto positivo de sí mismo, dependen completamente de la satisfacción de las necesidades de afecto y pertenencia. Es gracias al desarrollo de unas relaciones interpersonales satisfactorias para el sujeto como pueden evitarse los problemas de salud mental. La falta de autoestima conlleva a sentimientos de inferioridad, depresión e incapacidad. En este nivel se encuentran las necesidades de independencia, logro y aprobación, y en ellas hay dos subclases: primero las necesidades de autorespeto y estima de sí mismo y, segundo, las necesidades de respeto y aprobación de otros.

5. Necesidades de actualización.- este nivel corresponde a todos los comportamientos orientados a desarrollar las potencialidades propias y alcanzar el máximo rendimiento y compromiso de que se es capaz. Si bien este nivel requiere de la satisfacción de todos los anteriores, a diferencia de ellos, es relativamente independiente del mundo externo.

Otro antecedente importante del locus de control está dado por la teoría del aprendizaje social elaborada por Rotter (1965) y sus colaboradores, la cual menciona que la conducta del hombre está determinada por sus objetivos y es siempre direccional. El individuo responde ante su medio con las formas de conducta que ha aprendido y que le han dado una mayor satisfacción. Las personas tienden a asociar ciertos objetivos y condiciones internas con satisfacciones innatas o no aprendidas. Rotter (op. cit.) señala que los motivos psicológicos diferentes de los motivos no aprendidos son la consecuencia de la experiencia más que del instinto. Primeramente, en el individuo se desarrollan motivos o necesidades diferenciadas, las cuales varían de lo específico a lo general. En la medida en que sean más específicas estas necesidades es más probable predecir la fuerza de la conducta basándose en las metas de dichas necesidades y viceversa.

Las necesidades tienen tres componentes esenciales:

1. El conjunto de conductas dirigidas hacia la misma meta. A este conjunto de conductas se le llama potencial de la necesidad, el cual se refiere a la fuerza potencial o a la probabilidad de que estas conductas sean utilizadas en ciertas situaciones presentadas.
2. La expectativa de que ciertos tipos de conducta se dirijan a satisfacciones o metas que la persona valora altamente. Se llama libertad de movimiento al nivel promedio que alcancen aquellas formas de conducta para obtener la satisfacción.
3. El valor de la necesidad que relaciona las metas, es decir, el grado por el cual un individuo prefiere un conjunto de satisfacciones y no otro.

Rotter (1966), dentro de su teoría del aprendizaje social, maneja cuatro variables importantes:

- **Potencial de conducta:** que se refiere a la posibilidad de ocurrencia de cualquier conducta en una situación dada en relación a un simple reforzamiento o conjunto de reforzamientos.
- **Expectativa:** considera la posibilidad subjetiva del individuo de que un reforzamiento particular pueda ocurrir en función de una conducta específica.

- Situación psicológica: es la reacción continua de la persona a aspectos de su medio ambiente interno y externo, de manera consistente con su experiencia, la cual es única. Por lo que Rotter (ibidem) señala que "un individuo aprende mediante sus experiencias pasadas que algunas satisfacciones son más deseables que otras en determinadas situaciones". Por lo tanto, las reacciones de un individuo ante determinadas situaciones dependen de sus experiencias pasadas que forman parte de las diferencias individuales. De tal forma que la situación psicológica conlleva al individuo a una determinada expectación, que estará dirigida hacia las metas deseadas.

- Reforzamiento: son todas aquellas condiciones ambientales que determinan la dirección de la conducta (Rotter 1966).

Rotter (1966), supone que las expectativas se pueden percibir como similares o relacionadas y se pueden generalizar de una situación a otra. Además de que la expectativa tiende a incrementarse cuando el reforzamiento es percibido como contingente a la conducta del sujeto y disminuye cuando no se percibe como contingente. Considera que la historia individual del reforzamiento influye en el grado en el cual las personas atribuyen diferentes reforzamientos a sus acciones.

Rotter, en esa obra, menciona seis necesidades generales, con las que intenta abarcar la mayoría de las conductas, diferenciándolas de los reforzamientos por que en éstas la persona determina la dirección de la conducta. Dichas necesidades son :

1. Reconocimiento, estatus: necesidad de sobresalir, obtener y ser considerado como una persona competente.
2. Dominio: necesidad de controlar las acciones de las demás personas y ocupar una posición poderosa.
3. Independencia: necesidad de hacer uno sus propias decisiones y logra metas sin ayuda ajena.
4. Protección, dependencia: necesidad de tener a otra persona o personas que eviten las frustraciones.
5. Amor y afecto: necesidad de ser aceptado y amado por los demás.
6. Bienestar físico: necesidad de satisfacciones físicas que se asocian con la seguridad y bienestar.

De manera general, esta teoría dice que la conducta del hombre está determinada por sus objetivos y que es siempre direccional. El individuo responderá ante su medio con las formas de conducta que ha aprendido y que le han dado mayor satisfacción.

Por último, cabe señalar que existen expectativas generalizadas que involucran relaciones entre una amplia variedad de comportamientos y sus posibles resultados. Del conocimiento relativo a la motivación surge la teoría de atribución de causalidad, la cual se inició a mediados de los sesentas con las formulaciones de Heider (1958) que consideran el punto de vista del actor y del observador. Las atribuciones son un conjunto de ideas o creencias acerca de las causas de un evento. El objeto de estudio de la atribución es la forma en que las personas explican su conducta y la de los demás, así como situaciones sociales que ocurren en su medio.

La percepción social es un proceso recíproco en el que p percibe a o y las acciones que realiza, a su vez, p es consciente de que o lo percibe en relación a sus acciones. De esta forma, p es influido y ejerce influencia en sus acciones expectativas y atribuciones (Heider 1958). Así, en la vida cotidiana el sujeto tiende a tratar de establecer la relación que existe entre una acción x y su agente de influencia.

Esta búsqueda de relaciones constantes pueden ayudarle al individuo a comprender la gama de acontecimientos específicos y cambiantes que ocurren dentro de su campo de observación (Deutsch y Krauss 1974), y lleva al planteamiento de un proceso de atribución diferencial de causalidad, un proceso a través del cual, el sujeto es capaz de identificar las causas relacionadas a las acciones que son percibidas, para entender las regularidades subyacentes del contexto social y físico.

El proceso de atribución se encuentra determinado por los siguientes factores:

1. Propiedades disposicionales de los objetos y acontecimientos.- son aquellas propiedades invariantes que hacen posible un mundo estable, predecible y controlable. El hombre no se contenta con registrar los fenómenos que le rodean, necesita relacionarlos profundamente a las invarianzas de su ambiente. Las causas subyacentes a los sucesos, principalmente los motivos de otras personas, son las invarianzas del ambiente que resultan pertinentes para él. Estas le dan sentido a lo que experimenta y esos sentidos son gravados en su espacio vital, y constituyen la realidad del ambiente al cual él reacciona. En la búsqueda de las propiedades disposicionales de los hechos existe una jerarquía de consciencia cognoscitiva, la cual va del reconocimiento de los hechos a la interpretación de las causas de esos hechos. Así, existen distintos niveles de atribución a lo largo de todo el proceso (Heider 1958).
2. Fuerzas personales y ambientales.- la causa de una acción puede atribuirse a fuerzas personales como la intencionalidad o el poder. Si p percibe que o ejerce una acción x , p intentará saber si o tuvo o no, la intención de ejercerla. Por otra parte, para que ocurra x , o puede tener o no, la habilidad de hacerle ocurrir, si se atribuye a o el poder de realizar x , se establece una relación entre o y x . Sin embargo, el hecho de que x haya provenido de o puede deberse a un factor ambiental. Así, la persona adscribe al comportamiento explicaciones causales que pueden residir en la persona misma o en el ambiente.

En lo conducente, pueden existir dos formas principales de atribución: la externa y la interna. Para la primera, las causas se perciben en el medio ambiente y para la segunda se supone que la acción es causada por las características de la persona misma. Por lo general, una atribución interna se interpreta como habilidad personal, mientras que la atribución externa se interpreta como asignación de la casualidad a factores de suerte (Sánchez 1990).

3. Causalidad personal e impersonal.- la primera se refiere a que la acción x puede atribuirse a o como origen de ella. La segunda es cuando x se relaciona con o , pero éste no es responsable de dicha acción. Heider (1958) señala que la causalidad personal tiene dos modalidades: la causalidad local, en la que o es el origen de x y la equifinalidad, que es la búsqueda de o de un medio que lo conduzca a alcanzar a x .
4. Comparación social.- la atribución de causalidad tenderá a ser mas precisa en la medida en que nuestros juicios o creencias concuerden con las de otros (Deutsch y Krauss 1974).

En 1965, Jones y Davis (citado por Sánchez 1990), analizaron la atribuciones a factores personales mencionando que las causas impersonales son débiles e inexistentes, limitando aún más su modelo a circunstancias cuando la persona está consciente de su comportamiento, siendo capaz de producir los efectos que desee. La persona escoge un curso de acción y es capaz de llevarlo a cabo, significando esto que hay una acción, una intención y una disposición.

Aunado a lo anterior el grado de correspondencia (entre el comportamiento y la atribución), se altera según la influencia de dos variables.

1. La deseabilidad social, ya que la mayoría de las personas intentan que su comportamiento sea socialmente deseable.
2. El número de efectos que no son conocidos y observados, y que acompañan a la acción, trayendo diversas consecuencias y repercusiones en el comportamiento.

Por su parte, Weiner (1974) asegura que, las atribuciones causales en el área de motivación de logro, se refieren principalmente a las razones percibidas para el éxito y el fracaso .

Esta teoría postula que los individuos utilizan cuatro elementos para interpretar y predecir el resultado de un evento relacionado con algún logro. Estos elementos causales son la habilidad, el esfuerzo, la dificultad de la tarea y la suerte. Existen otras causas del éxito o fracaso como son la fatiga, mal humor, etc., sin embargo se ha encontrado que las cuatro primeras son las más generales y sobresalientes (Weiner 1974).

La habilidad y el esfuerzo son propiedades internas de la persona, mientras que la dificultad de la tarea y la suerte son factores externos. La habilidad y la dificultad de la tarea son, además, relativamente estables o invariables, mientras que la suerte implica variabilidad y el esfuerzo puede aumentar o decrecer de un momento a otro (Weiner 1974).

Las principales señales anteriores para juicios causales son informaciones específicas como: éxitos pasados, normas sociales, tiempo utilizado en cierta tarea, etc. El éxito o el fracaso repetido en parte indican si un individuo puede o no puede llevar a cabo una tarea (Weiner 1974).

La dificultad de la tarea es generalmente inferida de normas sociales y de características objetivas de la tarea. Sin embargo, se le da más peso o mayor importancia a las normas sociales al juzgar dicha dificultad. El esfuerzo es inferido de conductas observables, como el tiempo utilizado y tensión muscular.

Finalmente la suerte es inferida de una aparente falta de control de la persona sobre el resultado de la tarea (Weiner 1974).

Existen diferencias individuales en las preferencias causales. Por ejemplo, algunos individuos evocan espontáneamente explicaciones relacionadas con la suerte, mientras otros perciben a la habilidad ya sea innata o aprendida como el determinante principal del éxito (Weiner 1974).

Estas causas pueden ser categorizadas dentro de dos dimensiones llamadas, locus de control interno y externo.

2.1 LOCUS DE CONTROL

La variable locus de control ha sido usada con mucha frecuencia en los últimos años. El constructo forma parte de la teoría del aprendizaje social de Rotter (1966) y debe encuadrarse en los modelos cognitivos de la atribución humana (Tamayo 1993). Rotter (op. cit.) considera al locus de control como un constructo unidimensional, en que la máxima internalidad y la máxima externalidad ocuparían los polos del continuo. Sus primeros hallazgos fueron sistematizados por él mismo en 1975. Algunos autores han hecho revisiones tales como Lefcourt (1976). La teoría del aprendizaje de Rotter (1966) afirma que un reforzamiento actúa fortaleciendo la creencia de que un comportamiento particular será seguido por ese reforzamiento en el futuro. Una vez que la expectativa para esa secuencia comportamiento-reforzamiento se ha constituido, la no ocurrencia del reforzamiento puede reducirla hasta extinguirla. Esto hace comprender a los individuos que aunque se tenga una misma conducta, no siempre se obtendrá el reforzamiento esperado.

El individuo es selectivo en aspectos de su conducta que son reforzados y los que no lo son, dependiendo de su percepción de la naturaleza o causalidad de la relación entre reforzamiento y comportamiento anterior. En suma, si una persona, recibe un reforzamiento como contingente de su propio comportamiento, entonces el que ocurra un reforzamiento positivo o negativo, fortalecerá o debilitará el potencial para que ese comportamiento ocurra nuevamente en una situación igual o similar.

Por otro lado, hay ciertas conductas a las cuales siempre corresponde un mismo reforzamiento. Cabe mencionar que un evento que algunas personas consideran como una recompensa o reforzamiento, puede ser percibido de otra forma y provocar una reacción diferente en otras. Uno de los determinantes de esta reacción es el grado en el cual un individuo percibe que la recompensa sigue a, o es contingente a su propia conducta o atributos, versus el grado en el cual siente que la recompensa es controlada por fuerzas externas a él y puede ocurrir independientemente de sus propias acciones (Rotter 1966).

Por locus de control se entiende la localización de la causa de un evento que afecta al individuo, pudiéndose encontrar en la persona, ya sea por su habilidad o esfuerzo, o fuera de ella como en el caso de la suerte, azar o dificultad, lo que nos indica que puede ser interno o externo a la persona.

En otras palabras, el locus de control se refiere a la medida en que los individuos consideran que el éxito y fracaso de sus conductas se dan como consecuencia de sus propias acciones o como consecuencia del azar o de la suerte. Es decir es el grado de control que la persona cree tener sobre su medio ambiente. Rotter (1965) utilizó este concepto para nombrar la relación personal percibida entre las propias conductas y el reforzamiento.

Por su parte Rotter (1966) define al control interno y externo de la siguiente forma:
"Cuando un refuerzo es percibido por un sujeto como no contingente a alguna acción suya, en nuestra cultura, típicamente percibe ésto como resultado de la suerte, el destino, el control de otros poderosos o como impredecible por causa de la gran complejidad de las fuerzas que lo rodean. Cuando el acontecimiento es interpretado de este modo, se denomina a esto como una creencia en control externo. Si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta o a sus características relativamente permanentes, se denomina creencia en el control interno" (La Rosa 1986).

Lefcourt (1976) explica que el término de locus de control se refiere a una expectativa general donde los refuerzos son bajo el control interno o externo. Menciona que aquellas personas caracterizadas como internas creen que los refuerzos están determinados por el esfuerzo personal, habilidad e iniciativa.

Partiendo de esto La Rosa (1986), define al locus de control como: "la creencia que uno tiene respecto a quién o qué factores controlan su vida".

En 1899, Veblen (citado por Gutiérrez 1989), decía que las creencias en la suerte o predestinaciones son características de una sociedad ineficiente, el autor se interesó por las creencias en la casualidad y en la suerte para la resolución de problemas, observando que ésto ocasionaba baja productividad. Lo cual concuerda con la

creencia en un control externo del reforzamiento, ya que éste se relaciona con una pasividad general.

En 1946, Merton (citado por Gutiérrez 1989), ha expuesto que la creencia en la suerte es una conducta defensiva, un intento de preservar la autoestima en presencia del fracaso. También nos dice que la pasividad se relaciona con la creencia en la casualidad o suerte, ya que reducen el esfuerzo sostenido.

Phares (1968), menciona que los sujetos con orientación interna tienden a controlar más sus impulsos en comparación con personas que creen que no ejercen control sobre su medio.

En 1971, Joe (citado por Puga 1989), reporta que los sujetos con orientación externa tienden a recordar el fracaso y pueden aceptarlo porque lo pueden explicar a través de su orientación externa, es decir proyectarla a fuerzas fuera de su control personal, mientras que los individuos orientados internamente tienden a evitar el fracaso porque consideran que refleja sus habilidades y capacidades para tratar con el medio.

Por último, con respecto a la estimulación social, Rotter (1966), sugiere que personas con control interno pueden ser más resistentes a la manipulación de su medio en contrapartida de los externos que suelen ser menos resistentes.

Como conclusión se puede decir que una persona se maneja mediante un locus de control interno, cuando percibe los reforzamientos como consecuencia de su propia conducta; lo interno lleva a atribuir las contingencias de reforzamiento a las habilidades y capacidades del propio sujeto. En oposición, cuando una persona se maneja mediante un locus de control externo, no percibe relación alguna entre los reforzamientos que recibe y su propia conducta, lo externo lleva a atribuir los reforzamientos a la buena suerte, a las oportunidades, etc.

Según Loeb (1975), el desarrollo de locus de control depende de los antecedentes que se encuentran en el medio ambiente del sujeto, y entre los que sobresalen están los padres. Este autor habla de tres conceptos fundamentales en el desarrollo de locus de control:

1. **Identificación:** la necesidad del niño de imitar poderosos modelos de control.
2. **Papel complementario:** dependiendo de la autoridad ejercida por los padres sobre los niños. Los padres autoritarios desarrollarán en el niño un centro de control externo. Los niños con padres que ejercen poco control sobre ellos tendrán cierta probabilidad de tener un locus de control interno. Por lo tanto, se esperara que los niños con padres moderados en su autoridad desarrollarán centros de control interno.

3. Explicación del reforzamiento positivo: un comportamiento seguido por un reforzamiento tiene el efecto de incrementar las expectativas de que en el futuro este mismo comportamiento será seguido por un reforzamiento. Por lo anteriormente citado, según Loeb (1975), un comportamiento positivo que es seguido por una compensación por parte de los padres, da como resultado que dicha expectativa tienda a generalizarse en el comportamiento del niño desarrollando éste un locus de control interno.

Así mismo, Crandall, Crandall y Katkovsky (1965, citado por Puga 1989), manifiestan que el control interno se establece durante la niñez e incrementa con la edad, lo cual parece lógico pues es en esta época donde los padres desempeñan un rol importante en el control de las contingencias del reforzamiento sobre las conductas de sus hijos.

Por su parte, en 1971, Mc Donald (citado por Puga 1989), investigó el concepto que los hijos tienen de sus padres de acuerdo a su tipo de orientación en el locus de control, reportando que aquellos estudiantes con control interno tienden a describir a sus padres como personas que manifiestan apoyo emocional, contrario a los sujetos orientados externamente que perciben a sus padres como personas sobreprotectoras que muestran privaciones de privilegios y castigo afectivo.

Partiendo de la literatura revisada sobre locus de control interno y externo, se concluye que aquellos individuos con locus de control interno presentan una mayor capacidad de logro en aspectos tanto intelectuales como emocionales ya que se perciben a si mismos como más efectivos, acertados e independientes, los que los hace tener mayor iniciativa y autonomía en las actividades que realizan. En contrapartida, aquellos sujetos con un locus de control externo, tenderán a la dependencia basando sus éxitos y fracasos en los otros, mas que en ellos mismos, presentando un pobre autoconcepto, apatía y mínima motivación de logro.

EL HABITO DE FUMAR

A partir de la década de los cincuenta empezó a reconocerse como problema de salud pública en los países desarrollados, y a finales de los sesenta el tabaco fue considerado como una de las sustancias de mayor poder adictivo y la nicotina como la sustancia responsable de dicha adicción (Tapia, Lazcano, Medina y otros 1990).

El consumo del tabaco se remonta desde la época Precolombina donde se le consideraba como sagrado. Sin embargo, en la actualidad su uso se separa de los ritos, llevándose a cabo como algo placentero. Su uso mágico se conserva únicamente por las tribus más separadas de la civilización occidental.

El humo del tabaco contiene diferentes compuestos que pueden llegar a funcionar como reforzadores farmacológicos, facilitando el establecimiento del hábito de fumar. Sin embargo, en este comportamiento intervienen también elementos derivados de la propia psicología del usuario así como de factores socio-culturales.

El fumador introduce a sus pulmones y a su corriente sanguínea sustancias químicas y, al mismo tiempo, va enraizando su comportamiento y fortaleciendo el establecimiento de refuerzos secundarios, tales como la vista o el olor del cigarrillo, el procedimiento de encenderlo y el contexto con el que se asocia el fumar.

El problema del consumo de cigarrillos es sumamente complejo ya que en el confluyen variables psicológicas, fisiológicas y sociales (Becoña, García y Gómez-Durán 1993). Tal complejidad se ve claramente en el tratamiento de fumadores donde los resultados no siempre son los deseados oscilando la eficacia de los programas para dejar de fumar del 20% (los normales), al 50% de abstinencia (los buenos), un año después de haber finalizado el tratamiento (Becoña, García y Gómez-Durán 1993). Por este motivo cada vez se da mas importancia a la búsqueda de variables relacionadas con esta conducta y que sirvan de predictores de la misma.

El fumar es una conducta repetitiva, autoestimulante y fuertemente fortalecida que tiene lugar mediante la inhalación ya sea de cigarrillo, puro o pipa, con un aumento en la tolerancia a la nicotina, cuyo efecto va disminuyendo a consecuencia de su uso repetido (Goldman 1989).

Russell (1974), afirma que el tabaco tiene un valor simbólico con objeto de crear una imagen de intelectualidad, precocidad, sensualidad y sofisticación. Ayuda a aumentar la confianza social y a ganar la aceptación dentro de grupos de la misma clase. Fumar es intermitente y tiene a ocurrir en situaciones sociales. Es frecuente en jóvenes, especialmente en adolescentes.

Entre los adolescentes, fumar es percibido como una compensación para los individuos que no han obtenido éxito en otras formas de comportamiento. Así pues, experimentaron con el tabaco por curiosidad, como los demás, pero después llegan a considerar el hecho de fumar como un comportamiento que permite enfrentar una situación, de la misma forma que es usado por los adultos (García- Liñán, 1990).

Diversos estudios hablan de una relación entre la extroversión y el hábito de fumar, se ha encontrado que aquellos individuos mas extrovertidos dan una mayor importancia a las presiones por parte de los compañeros siendo mas susceptibles a las influencias de su medio (García-Liñán, 1990).

De acuerdo con Russell (1974), durante la etapa inicial del tabaquismo existen reforzadores positivos y negativos, los cuales promueven o evitan, según el caso la persistencia del hábito de fumar.

La gran mayoría de los estudios realizados sobre tabaquismo y control sobre si mismo, señalan que los fumadores, con mayor frecuencia que quienes no fuman, tienden a creer que el destino, la suerte o algo fuera de su control incide sobre su situación, modificándola favorable o desfavorablemente. En relación a la forma en que perciben que se controla su vida, algunos estudios han demostrado que las personas que consideran que pueden controlar su propia vida, tienen mayor éxito en su intento de abandonar el cigarrillo que aquellos que afirman que su vida esta gobernada por factores externos como la suerte o el destino (García-Liñán, 1990).

El fumar se comprende a través de toda una serie de ritos sociales complejos de los que se es imposible desprenderse y que se deben tomar en cuenta, ya que forman parte de la definición que el consumidor hace de su hábito y de si mismo.

La diferencia entre el consumo de tabaco por ambos sexos se fué haciendo cada vez menos notoria en los últimos años, y en algunos países es mayor el número de mujeres que el de hombres que fuman, dependiendo del grupo de edad. Este proceso gradual parece deberse a la mayor aceptación por parte de la sociedad del consumo de tabaco por el sexo femenino o por otra parte, puede ser otro indicador acerca de la cada vez mayor equiparación entre las costumbres de ambos sexos, especialmente notables entre los jóvenes (García-Liñán, 1990).

El inicio del comportamiento de fumar se da, por lo general, en la adolescencia, aunque puede también presentarse en la niñez o en la edad adulta. Se posibilita el inicio al hallarse disponible la sustancia, existir la curiosidad por saber lo que es fumar y sentir que al hacerlo, se demuestra conformidad con el comportamiento de otras personas ya sean padres, hermanos mayores o compañeros o, por el contrario, como rebelión ante una prohibición considerada como impuesta arbitrariamente (García Liñán, 1990). Sin embargo, la gran mayoría de los fumadores nunca han tenido peno conocimiento, al inicio del fumar en la niñez o juventud, de tal elección llega a desarrollar con el paso del tiempo uno de los hábitos más complejos, perjudiciales y difíciles de abandonar (Tapia, 1980). Se ha observado que es mas común que los hijos de padres fumadores consuman tabaco mas regularmente.

Lo cual puede deberse a que existe mayor facilidad de conseguir cigarrillos y a que se despierta curiosidad por saber que tiene el tabaco de atractivo. Así, una vez iniciada la costumbre de fumar en un grupo social, su difusión es rápida entre los jóvenes (García-Liñán, 1990).

Para que se establezca la costumbre de fumar regularmente influyen aspectos sociales, económicos, de actitudes o estereotipos culturales y psicicos-individuales.

Los socio-económicas se derivan de la capacidad adquisitiva del individuo y por ende de la condición económica de su grupo social. Se recibe el impacto de la publicidad que promueve el consumo del tabaco pero también de la información difundida en cuanto a los daños potenciales a la salud del consumidor.

Entre los factores psíquicos que contribuyen al establecimiento del hábito de fumar pueden encontrarse, entre otros, la influencia de que alguno de los padres sea fumador; carencia de habilidades sociales, por lo que al presentarse la necesidad de pertenecer al grupo, se imita la conducta de fumar presente entre los miembros; dificultad en la resolución de problemas y carencia de autocontrol (Mata, 1994).

Estos factores socio-económicos y psicológicos que persuaden a la gente de que fumar está relacionado con el éxito social, es un símbolo de estatus. La gente busca a través del cigarrillo lograr un éxito que cada vez es mas difícil de alcanzar por el desarrollo personal en una sociedad de consumo como la nuestra. Por esto el hábito

de fumar esta fuertemente arraigado en los individuos, pues sustituyen con cigarro una serie de inhabilidades para aceptarse a si mismo y establecer relaciones óptimas con los demás

El mantenimiento del comportamiento de fumar, una vez establecido, se da, en parte, debido al desarrollo de la dependencia hacia el tabaco. De esta manera el uso regular no puede ser abandonado sin que el fumador perciba molestias, no solo en su estado de ánimo sino también en signos físicos; lo que lo incita a volver a fumar.

En México se ha observado un crecimiento de la proporción de la población que consume tabaco. Así, en 1975 se reportaba una venta anual de 2 300 000 000 de cajetillas, cantidad que para 1984 se había elevado a tres mil millones (García Liñán 1990).

Resumiendo, el tabaco por un lado es aceptado socialmente recibiendo el apoyo de la publicidad comercial y por el otro, debido a que incide sobre la salud, la misma publicidad hace advertencias en su contra y se han delimitado los espacios en donde es permitido fumar. A pesar de esto último, los individuos continúan consumiendo tabaco de manera tal, que puede ser considerado como la droga que mas problemas causa en la población mundial a excepción de las bebidas alcohólicas.

LOCUS DE CONTROL, ADOLESCENCIA Y EL HABITO DE FUMAR

En los años recientes se han suscitado un número considerable de investigaciones relacionadas con el locus de control, la adolescencia y el hábito de fumar (Penny y Robinson 1986, Hanks y Antonuccio 1987, Bunch y Smeider 1991, Eiser, Morgan, Gammage, Rooks y Kirby 1991, Simon, Sussman y Dent 1993, Bailey, Ennett y Ringwalt 1993). Como la mayoría de los adultos que fuman adquieren el hábito durante la adolescencia, los estudios se han enfocado naturalmente hacia los factores asociados con el uso de cigarrillos durante esta etapa. Estos estudios han implicado en sus investigaciones factores situacionales y personales. Los factores situacionales han incluido variables como el comportamiento de fumar; actitudes en grupos de referencia social y familiares; presión de grupo y la influencia de la comunidad a través de anuncios o de la facilidad para obtener cigarrillos. Algunos de los factores personales que han sido asociados con el fumar son: autoestima, neurosis, bajo rendimiento académico, impulsividad y locus de control.

En 1985, Horwitz, Hindi-Alexander y Wagner investigaron la relación del locus de control, las creencias acerca de la salud, el apoyo social el uso de áreas de no fumar así como una pequeña intervención para erradicar el hábito de fumar. La muestra participó en una sola sesión de hipnosis de grupo con el propósito del cese del hábito. Los cuestionarios fueron contestados antes del tratamiento y un año después

del mismo. 56 ex-fumadores, 79 reincidentes y 84 fumadores fueron definidos utilizando datos de seguimiento de una población total de 219, con edades de 15 a 71 años. Los datos fueron analizados utilizando las técnicas discriminantes univariantes y múltiples. Los resultados mostraron que los tres grupos de fumadores pudieron ser discriminados. Los ex-fumadores se relacionaron activamente con los fumadores en su ambiente, los evadieron en lugares públicos y recibieron considerable apoyo por parte de cónyuges y amigos. En contraste, los reincidentes previamente al tratamiento habían sido incapaces de dejar de fumar por periodos largos de tiempo y delegaban mayor responsabilidad en el poder de otros sobre su salud. Después del tratamiento, los reincidentes no se relacionaron activamente con los fumadores, fueron mucho más propensos a participar en sesiones de hipnosis adicionales y depositaron menos responsabilidad sobre otros poderosos o sobre su persona acerca de su propia salud. Los factores de post-tratamiento resultaron ser más importantes para el mantenimiento de la conducta de no fumar que aquellas características propias de los participantes.

Penny y Robinson (1986) en su artículo sobre capacidades psicológicas en adolescentes fumadores, afirman que, a pesar del incremento de información acerca de las consecuencias negativas del hábito de fumar, los adolescentes continúan adquiriendo el hábito de fumar. Su estudio sugiere que los adolescentes fuman para lidiar con el estrés que crea el ajustarse a las demandas de este período. Los resultados de su investigación muestran que los adolescentes que fuman tienen menor autoestima, mayor locus de control externo y mayor ansiedad comparado con

los que no fuman. Estos resultados se obtuvieron de una población de 1225 adolescentes estudiantes de dos secundarias de un área urbana de Inglaterra. Para realizar el estudio los alumnos que fumaban regularmente, es decir, al menos una vez al día, fueron clasificados como fumadores. Los alumnos que nunca habían fumado o que lo habían hecho solo una vez, fueron seleccionados como grupo control. Se les aplicaron las siguientes pruebas: La Escala de Locus de Control para Niños de Nowicki-Strickland; la Escala de Autoconcepto para Niños de Piers-Harris y el Inventario de Ansiedad de Trait. Se compararon el grupo experimental y control en variables personal, social y familiar; sin encontrarse diferencias significativas. Sin embargo, en cuanto a locus de control, los fumadores fueron significativamente más externos, así mismo tuvieron menor autoestima y mayores niveles de ansiedad.

En 1987 Dielman, Campanelli, Shope y Butchart, realizaron un estudio con 2589 estudiantes de quinto y sexto grado acerca del uso del alcohol, la marihuana y los cigarrillos, las intenciones al usar estas sustancias y los problemas resultantes del abuso del alcohol. Se utilizó un cuestionario que incluía 45 ítems concernientes a la susceptibilidad a la presión de grupo, la autoestima y el locus de control. Los resultados mostraron que los factores de susceptibilidad a la presión de grupo, autoestima y locus de control interno fueron significativamente y negativamente correlacionados con la mayoría del uso y abuso de sustancias. Los ítems de intención y el indicador de locus de control externo no fue significativamente relacionado con la mayoría del uso y abuso de sustancias.

En 1987 Hanks y Antonuccio, realizaron una investigación sobre la influencia de los modelos médicos en los pacientes fumadores. Se les presentó el consejo de dejar de fumar dado por dos médicos, uno que al dar el consejo fumaba y otro que no presentaba dicha conducta. Un análisis reveló que los pacientes con locus de control interno reaccionaron a este consejo indistintamente de si el médico presentaba o no la conducta. Por el contrario, los pacientes con locus de control externo parecieron responder de manera consistente con el comportamiento del médico es decir fumara si el médico lo hacía y no fumara si el médico no lo hacía.

Eiser, Eiser, Gammage y Morgan en 1989 realizaron una investigación con 10,579 jóvenes de edades entre 11 y 16 años, utilizando los indicadores de edad, conducta de fumar, creencias acerca del locus de control, preocupación expresada con respecto a las consecuencias de la enfermedad y creencias en la eficacia de diferentes estrategias para mantenerse sano. Los resultados mostraron que los fumadores comparados con los no fumadores mostraron, menor creencia en la importancia de los "otros poderosos" o "control personal" y una mayor creencia en la importancia del "azar", como una influencia de la salud que se tiene. Los fumadores, se preocuparon mas que los no-fumadores en cuanto al no permitirseles ver amigos y menos en cuanto a retrasarse en la escuela o ser una molestia para los otros, también estuvieron menos convencidos de los beneficios de conductas sanamente preventivas tales como comer bien y ejercitarse.

En su artículo sobre fumadores y locus de control específico Bunch y Schneider (1991) mencionan la importancia del locus de control en el estudio de conductas adictivas tales como el alcoholismo y el hábito de fumar. Realizaron un estudio con 70 estudiantes de psicología voluntarios, con un promedio de edad de 19 años. Los sujetos fueron clasificados de acuerdo al comportamiento de fumar y su auto-registro de adicción a los cigarrillos. Los grupos fueron fumadores adictos (15), fumadores no adictos (24), adictos no fumadores (13) y no adictos no fumadores (17). Se esperaba que los fumadores adictos obtuvieran puntajes más orientados hacia lo externo en la Nueva Escala I-E de Rotter que los otros grupos. En los resultados encontrados, como se esperaba, los fumadores adictos se inclinaron más hacia un puntaje externo que los fumadores no adictos.

Eiser, Morgan, Gammage, Brooks y Kirby en 1991 llevaron a cabo una investigación sobre los adolescentes que comparten el hábito de fumar con sus amigos. En varias ocasiones se ha asumido que los adolescentes experimentan con cigarrillos, particularmente en la primera ocasión, debido a que se sienten presionados a hacerlo por sus compañeros, y que, el tener por lo menos un padre que fuma debilita cualquier resistencia ante esta presión. Se ha evidenciado que los adolescentes que fuman tienden a tener más amigos que fuman. Basados en esto los autores tomaron una muestra de 4659 alumnos de diez escuelas de Bristol, Inglaterra. A esta muestra se le aplicaron cuestionarios concernientes a el hábito de fumar, el uso de alcohol, estatus socioeconómico, los hábitos de fumar de los padres, actitud ante el hábito de fumar y normas, locus de control, desempeño escolar y

cuanto dinero gastan en sí mismos regularmente. Los resultados obtenidos mostraron que los fumadores obtuvieron locus de control externo y actitudes más positivas concernientes al hábito de fumar.

En 1993, Simon, Sussman y Dent, realizaron una investigación concerniente a la correlación en el uso exclusivo y combinado de cigarrillos y tabaco masticable entre adolescentes hombres. Los resultados obtenidos mostraron que aquellos jóvenes que combinan tabaco y cigarrillos tienden a preferencias de toma de riesgos más altas, mayor susceptibilidad a la influencia social de los compañeros para utilizar productos de tabaco y mayor probabilidad de haber probado marihuana y alcohol, que los sujetos que no utilizan ambos. Los adolescentes que usaban únicamente uno de los productos reportaron puntajes similares en la mayoría de las variables examinadas. Estos resultados sugieren que es el número de productos de tabaco utilizados y no el producto específico lo que advierte sobre la conducta problema.

Bailey, Ennett y Ringwalt, en 1993, estudiaron los efectos existentes en la relación entre padres fumadores y no fumadores y el uso de cigarro en sus hijos. Utilizando una muestra de 719 pares de sujetos usualmente la mamá y el niño, los cuales fueron sometidos a una evaluación con el Dare (Drug abuse resistance education), obtuvieron resultados que apoyaban las conclusiones de otros investigadores acerca de la ocurrencia del hábito de fumar entre aquellos adolescentes hijos de padres fumadores.

Las características significantes de las familias de los fumadores fueron desunión familiar y la poca noción que los padres tenían de que sus hijos fumaran. Estos resultados sugieren en parte que los niños a cualquier edad pueden tener la capacidad de recordar a sus padres fumando, memorias que pueden influir en su propio hábito de fumar. También las características del medio ambiente que rodea a la familia, independiente de la conducta de fumar de los padres, tiene efecto en los adolescentes fumadores.

En 1994, Stuart, Borland y McMurray, examinaron el valor predictivo de las medidas de locus de control y autoeficacia en un grupo de fumadores sometidos a un programa para abandonar el hábito. La muestra fué conformado por 257 participantes de los cuales 207 realizaron intentos para dejar de fumar de los cuales, 126 dejaron el hábito al final del tratamiento. Ambos el locus de control y la autoeficacia emergieron como predictores significativos en el intento de abandonar el hábito y a final abstenerse. Los resultados indicaron que una mayor autoeficacia estaba inversamente relacionada con los intentos de abandonar el hábito, pero positivamente relacionada con el éxito de los intentos.

Así pues las investigaciones realizadas en numerosas ocasiones, bajo diferentes circunstancias parecen concluir que, mientras que las razones por las que la gente comienza a fumar pueden no necesariamente ser las mismas que lo hacen continuar con esta conducta, es posible que durante el periodo durante el cual los adolescentes están experimentando con el cigarro, aquellos individuos que encuentran beneficio o

una manera de adaptación, es mas probable que se conviertan en fumadores regulares. Si el fumar surge como una manera de reaccionar ante el ambiente y las demandas de la adolescencia, entonces se puede postular que aquellos adolescentes menos equipados para lidiar por si mismos con el reto de este periodo se convertirán en fumadores regulares; ya que son mas susceptibles a la presión del medio ambiente y mostrando un locus de control externo.

METODO

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existe una diferencia significativa en el puntaje obtenido en la prueba de matemáticas de los alumnos de la escuela de la zona rural entre los grupos de intervención y control?

Con el fin de determinar esta diferencia se realizó una investigación cuantitativa en la escuela de la zona rural. Se utilizó un cuestionario de matemáticas para evaluar el nivel de aprendizaje de los alumnos de la escuela de la zona rural. Los datos se analizaron utilizando el método de la prueba t de Student para determinar si existía una diferencia significativa en el puntaje obtenido en la prueba de matemáticas de los alumnos de la zona rural entre los grupos de intervención y control.

METODO

5.1 PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

¿Existe una diferencia significativa en el puntaje obtenido en la prueba de locus de control del Dr. Jorge la Rosa, entre dos grupo de adolescentes fumadores y no fumadores?

Con el fin de esclarecer este problema, se realizó una investigación exploratoria con un diseño *expost-facto*, ya que no se manipuló alguna variable experimental, sino que se exploraron los resultados de las cualidades de dos grupos independientes de sujetos.

5.2 HIPOTESIS

Existe una diferencia significativa en el puntaje obtenido en la prueba de locus de control del Dr. Jorge la Rosa, obteniendo mayor puntaje en locus de control externo el grupo de adolescentes fumadores y mayor puntaje en locus de control interno el grupo de adolescentes no fumadores.

5.3 SUJETOS

La población total fue de 318 estudiantes de segundo año de preparatoria. Se obtuvieron de dos Preparatorias particulares, del Centro Universitario Anglo Mexicano (CUAM), 167 estudiantes y del Colegio Madrid, 151. Se les aplicó un cuestionario para identificar a los sujetos fumadores y a los no fumadores, donde se requirieron datos personales de los encuestados (anexo 1). Apartir de los resultados arrojados, se obtuvieron dos grupos. El de fumadores se integró con 78 sujetos que consumen de 1 a 10 cigarrillos diarios. Dicho grupo se conformó con 39 sujetos del CUAM, 24 mujeres y 15 hombres y 39 del Colegio Madrid, 21 mujeres y 18 hombres. El grupo de los no fumadores se integró con 101 sujetos que por lo menos un año previo a la aplicación no habían consumido cigarrillos. De estos sujetos 54 pertenecen al CUAM, 27 mujeres y 27 hombres y 47 sujetos pertenecen al Colegio Madrid, 25 mujeres y 22 hombres. Las edades de todos los sujetos se encuentran entre los 17 y 18 años.

5.4 DEFINICION DE VARIABLES

Variable: conducta de fumar

Fumadores serán aquellos jóvenes que consuman de 1 a 10 cigarrillos de tabaco diariamente.

No fumadores serán aquellos jóvenes que, por lo menos, un año previo a la aplicación del cuestionario de locus de control del Dr. la Rosa no hayan consumido cigarrillo alguno.

Variable: locus de control.

locus de control externo: " Cuando un refuerzo es percibido por un sujeto como no contingente a alguna acción suya, típicamente se percibe esto como resultado de la suerte, el destino, el control de otros poderosos o como impredecible por causa de la gran complejidad de las fuerzas que lo rodean. Cuando el acontecimiento es interpretado de este modo, se denomina esto como una creencia en control externo" (la Rosa 1986).

locus de control interno:" Si la persona percibe que el evento es contingente a su conducta o a sus características relativamente permanentes, se denomina creencia en el control interno." (la Rosa 1986).

Estas variables se miden mediante la prueba de locus de control elaborada en 1986 por el Dr. La Rosa. Se maneja mayor internalidad a menor puntaje, y, mayor externalidad a mayor puntaje.

Con el fin de asegurar que los datos encontrados describen la relación locus de control-conducta de fumar, se controlaron las variables de género, edad y nivel socioeconómico para evitar que influyeran en los resultados. Al analizar los resultados, tanto para la conducta de fumar, como para el locus de control, se evitó una posible contaminación en dos sentidos: a) que esas variables se relacionen con la conducta de fumar por sí solas y b) que las variables se asocien con el locus de control y por ello al evaluarlo tener un sesgo por su influencia.

Género: De acuerdo con los estudios realizados en México, se han encontrado datos contradictorios con respecto a la influencia que esta variable tiene sobre el constructo locus de control. Aguilar Velasco en 1994 sí encontró diferencias significativas entre sexos. Contrariamente Ramírez Millán en 1993 y Eisenberg en 1994 no encontraron diferencias estadísticamente significativas en esta variable.

Por lo anterior en el presente estudio se realizó una prueba estadística de t a la muestra total. Esto con el objeto de verificar si existía diferencia significativa entre hombres y mujeres en los resultados de la prueba de locus de control. Los datos encontrados no mostraron diferencia significativa en la variable sexo. Cabe mencionar que la única diferencia estadísticamente significativa se encontró en el factor poderosos del microcosmos. En este factor la diferencia fue de 2.02, tendiendo los hombres a una mayor externalidad. Sin embargo, las conclusiones que se pudieran derivar de esta diferencia encontrada tendrían que analizarse tomando en cuenta la limitación que acerca de esta subescala menciona La Rosa (1986) "una limitación de la subescala, es que no todos los reactivos que tuvieron cargas factoriales significativas en la muestra total (hombres y mujeres), lo tuvieron en la muestra femenina. Este hallazgo induce a prudencia en la interpretación de resultados que involucren muestras constituidas de ambos sexos, dado que la subescala es adecuada para muestras masculinas pero presenta limitaciones con sujetos femeninos." Así pues, en la escala señalada sólo se analizará el grupo de los hombres con el fin de obtener datos confiables. Por todo lo anterior se concluye que el género no afecta los resultados que se obtienen en la prueba del Dr. la Rosa (1986) de locus de control.

Edad: Para fines de validez en los resultados del presente estudio, la edad de todos los sujetos oscila entre los 17-18 años. El Dr. La Rosa realizó un análisis al construir su prueba de locus de control (1986). El autor encontró diferencias entre tres grupos de edades en los factores de afectividad y fatalismo suerte. Estos grupos

fucron, el primero de 14 a 18 años, el segundo de 19 a 20 y el tercero de 21 a 22 años o mas. Las edades manejadas en esta investigación se encuentran comprendidas en el periodo de la adolescencia tardía, el cual, Peter Bloss (citado por Papalia 1990), maneja como aquel, en el que, la mayor parte de los conflictos tuvieron ya sus raíces en la primera etapa de la adolescencia. La preocupación básica de este periodo, es en general, la consolidación de la personalidad. Los sujetos pertenecen a un mismo periodo definido por Bloss así como uno solo utilizado por el Dr. La Rosa. Por lo anterior se elimina la posibilidad de que la edad influya en los resultados que se obtengan.

Nivel socioeconómico: Esta variable se controló escogiendo a alumnos pertenecientes a dos escuelas preparatorias particulares (Colegio Madrid y Centro Universitario Anglo Mexicano). Todos los sujetos pertenecen a un nivel socioeconómico medio.

5.5 INSTRUMENTO

Con la finalidad de obtener los grupos de fumadores y no fumadores, hombres y mujeres, se realizó un cuestionario. Este cuestionario incluyó cinco preguntas con respecto a la presencia o ausencia del hábito y la periodicidad de consumo de cigarrillos. Así mismo se incluyeron los apartados pertinentes para la recolección de datos personales, edad, sexo, escolaridad y escuela, (ver Anexo 1).

La medición de la variable locus de control se realizó mediante el instrumento para medir locus de control del Dr. Jorge la Rosa (Anexo 2). Dicho instrumento es una escala Likert constituida por sesenta y un reactivos. Las respuestas a los reactivos se dan en un continuo de cinco puntos variando de completamente en desacuerdo hasta completamente de acuerdo.

En la escala se incluyen las dimensiones de internalidad instrumental, afectividad, fatalismo/suerte, poderosos del microcosmos y poderosos del macrocosmos.

La subescala de internalidad instrumental se refiere a situaciones en que el individuo controla su vida debido a su esfuerzo, trabajo y/o capacidades.

La subescala de afectividad describe situaciones en que el individuo consigue sus objetivos a través de relaciones afectivas con quienes le rodean.

La subescala de fatalismo/suerte se refiere a creencias en un mundo no ordenado, es decir, los refuerzos dependen de factores azarosos tales como la suerte o el destino.

La subescala de poderosos del microcosmos se refiere a personas que tienen el poder, están mas cercanas al individuo y controlan su vida.

La subescala de poderosos del macrocosmos se refiere a personas que tienen el poder y que están mas lejanas del sujeto. No obstante su acción y su poder influyen la vida de uno.

5.6 PROCEDIMIENTO

La aplicación del cuestionario para la detección del hábito de fumar y de La Escala de Locus de Control del Dr. La Rosa, se realizó de manera colectiva a los alumnos de segundo año. Dicha aplicación se llevó a cabo en las instalaciones de las Preparatorias Centro Universitario Anglo Mexicano y Colegio Madrid. El cuestionario se administró en las aulas en donde los grupos seleccionados asisten regularmente a clases. Estas aulas tienen iluminación y ventilación adecuada y cada sujeto contaba con un escritorio individual.

Se procedió primeramente a la presentación de las aplicadoras, explicando a los sujetos el propósito de los cuestionarios que a continuación se les pediría que respondieran. Se les informó que el objetivo de la aplicación correspondía a la elaboración del documento tesis por lo cual se les agradecía de antemano su colaboración. Posteriormente se repartieron ambos cuestionarios, se dieron las instrucciones verbalmente por las aplicadoras para el llenado de los mismos. Se les pidió a los sujetos que primeramente contestasen el cuestionario acerca del hábito de fumar y, una vez concluido este, el cuestionario de locus de control del Dr. La Rosa.

En el caso del cuestionario correspondiente al hábito de fumar, se les pidió a los sujetos que anotaran todos los datos personales requeridos, es decir edad, sexo, escolaridad y escuela. Así mismo se les aclaró que si no fumaban tendrían que contestar únicamente las preguntas 1 y 2 y que si fumaban tendrían que contestar las preguntas 1, 3, 4 y 5.

Las instrucciones para el cuestionario del Dr. La Rosa fueron leídas textualmente por las aplicadoras, complementándose con aquellas escritas en los cuestionarios. En ambos casos fueron tomadas del original del Dr. La Rosa (1986).

Cabe mencionar que se les advirtió a los sujetos que no había límite de tiempo para el completado de los cuestionarios, con el fin de evitar así, respuestas falsas o poco meditadas. Se les pidió que al finalizar el llenado de los mismos avisaran a las aplicadoras para que les fuesen recogidos. Se registró un tiempo aproximado de 30 minutos en el llenado de ambos cuestionarios en cada grupo.

Finalmente, el propósito de que se encontraran las dos aplicadoras en un solo grupo, fue el de controlar las variables de duda que pudieran surgir por parte de los encuestados, puntualizando que únicamente se resolvieron dudas con respecto a los criterios de llenado de los cuestionarios.

RESULTADOS

Para obtener las puntuaciones de los sujetos se invirtieron las calificaciones de los reactivos internos, es decir que en lugar de obtener una puntuación de 5 al estar completamente de acuerdo con el reactivo, se obtuvo un puntaje de 1, posteriormente se sumaron los puntos resultando que entre más elevada fue la puntuación existió una mayor externalidad. Con los datos que se obtuvieron, se diseñaron cuadros de contingencia y posteriormente se aplicó la prueba de t de student para constatar el nivel de significancia de las diferencias. Se utilizó dicha prueba ya que las muestras son independientes teniendo diferente número de sujetos en cada una. Se manejaron dos grados de libertad con un 95% de confiabilidad, dando como resultado que para que existiera una diferencia significativa, el valor absoluto de la prueba tiene que ser mayor de 1.96. Cabe mencionar que al manejarse valores absolutos se omitieron los signos positivos o negativos de las cifras obtenidas.

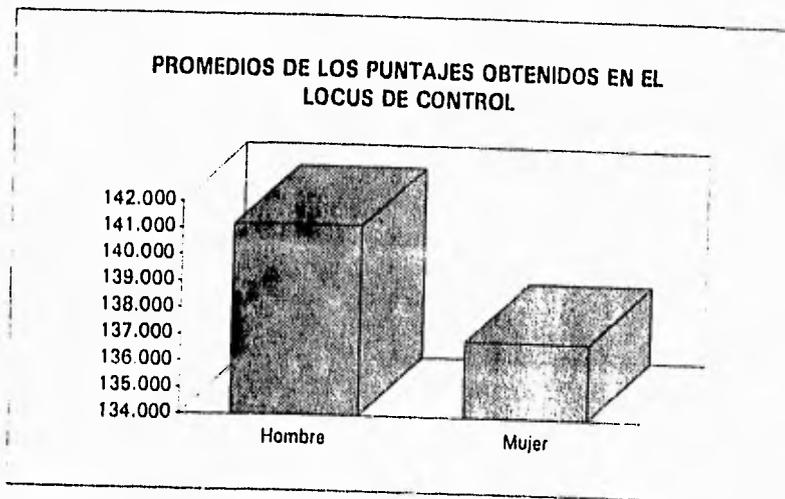
Antes de proceder al análisis de los resultados se analizaron las diferencias entre sexos. Esto con el fin de descartar la posibilidad de que esta variable influyera en los resultados, de acuerdo a lo mencionado en el apartado de variables control.

RESULTADOS

Para obtener las puntuaciones de los sujetos se invirtieron las calificaciones de los reactivos internos, es decir que en lugar de obtener una puntuación de 5 al estar completamente de acuerdo con el reactivo, se obtuvo un puntaje de 1, posteriormente se sumaron los puntos resultando que entre mas elevada fue la puntuación existió una mayor externalidad. Con los datos que se obtuvieron, se diseñaron cuadros de contingencia y posteriormente se aplicó la prueba de t de student para constatar el nivel de significancia de las diferencias. Se utilizó dicha prueba ya que las muestras son independientes teniendo diferente número de sujetos en cada una. Se manejaron dos grados de libertad con un 95% de confiabilidad, dando como resultado que para que existiera una diferencia significativa, el valor absoluto de la prueba tiene que ser mayor de 1.96. Cabe mencionar que al manejarse valores absolutos se omitieron los signos positivos o negativos de las cifras obtenidas.

Antes de proceder al análisis de los resultados se analizaron las diferencias entre sexos. Esto con el fin de descartar la posibilidad de que esta variable influyera en los resultados, de acuerdo a lo mencionado en el apartado de variables control.

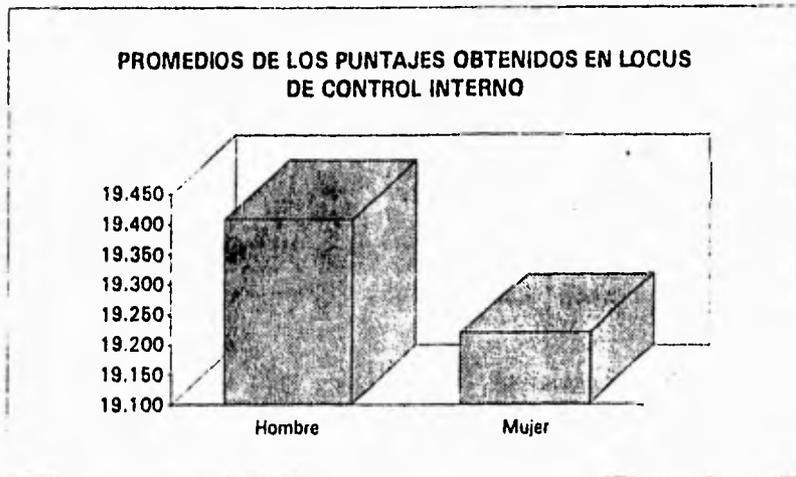
Así pues, se realizó una prueba estadística de t a la muestra total. resultados. Los datos encontrados no mostraron diferencia significativa en la variable sexo, en las áreas de, locus de control, locus de control interno, locus de control externo, y en los factores de fatalismo/suerte, poderosos del macrocosmos, afectividad e internalidad (ver tablas y gráficas 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7). Cabe mencionar que la única diferencia estadísticamente significativa se encontró en el factor poderosos del microcosmos. En este factor la diferencia fue de 2.02, tendiendo los hombres a una mayor externalidad (veáse tabla y gráfica 8)



Gráfica 1. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en la escala de Locus de Control en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|---------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 141.187 | 136.895 | 4.292 | 1.047 |

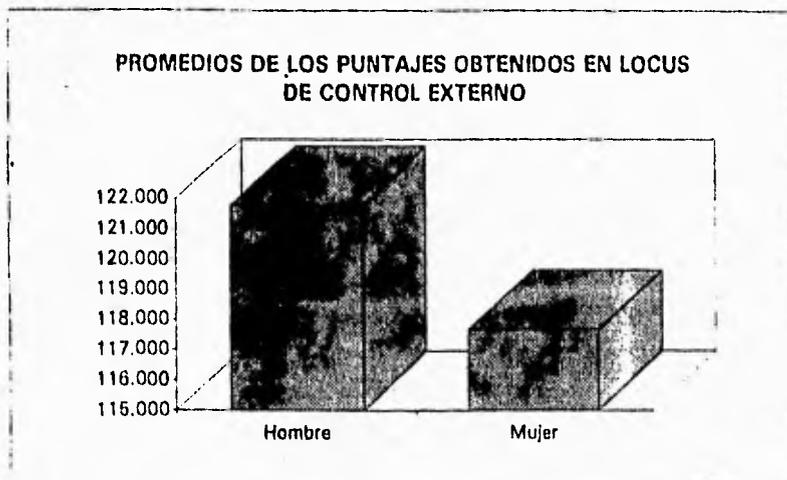
Tabla 1. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en la escala de Locus de Control en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de



Gráfica 2. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control interno en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 19.407 | 19.219 | 0.188 | 0.178 |

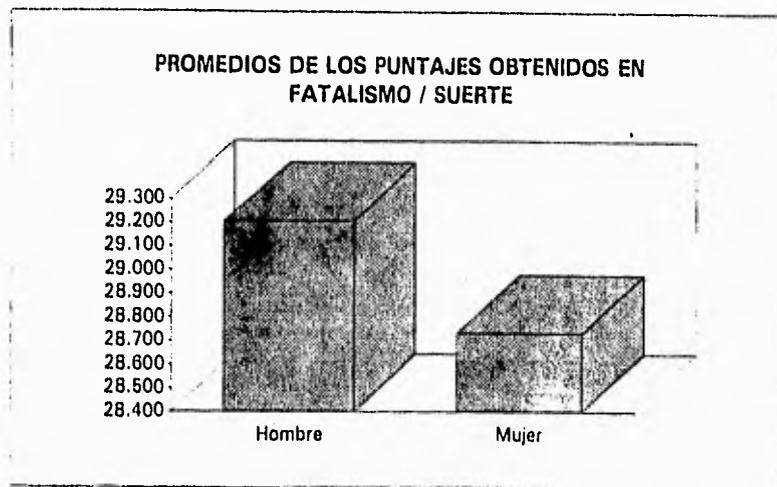
Tabla 2. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control interno en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 3. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control externo en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|---------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 121.780 | 117.676 | 4.104 | 1.147 |

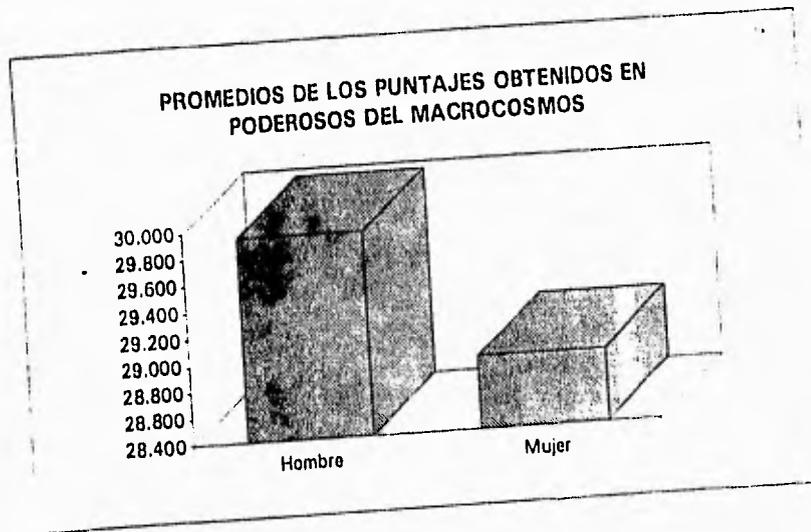
Tabla 3. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control externo en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 4. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor fatalismo / suerte en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 29.209 | 28.733 | 0.475 | 0.384 |

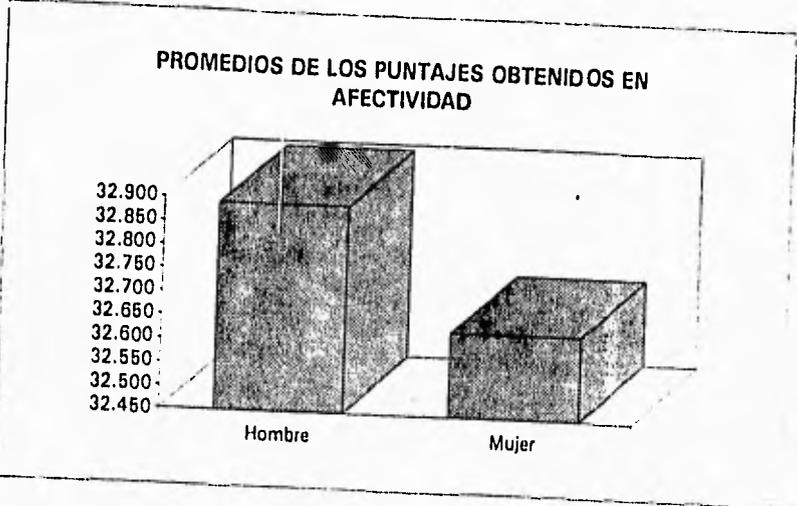
Tabla 4. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor fatalismo / suerte en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 5. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del macrocosmos en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 29.945 | 28.952 | 0.933 | 0.884 |

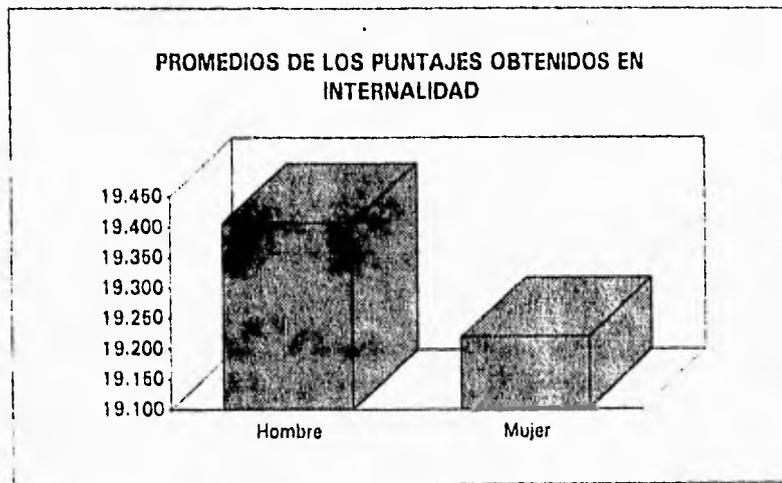
Tabla 5. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del macrocosmos en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 6 Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor afectividad en la comparación por sexos.

| PROMEDIOS | | Diferencia | T |
|-----------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | | |
| 32.890 | 32.629 | 0.262 | 0.237 |

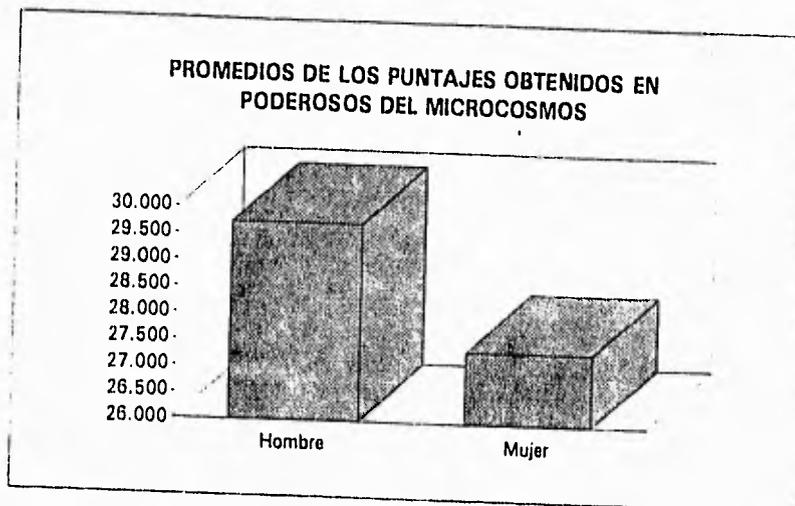
Tabla 6. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor afectividad en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 7. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor internalidad en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 19.407 | 19.219 | 0.188 | 0.178 |

Tabla 7. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor internalidad en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 8. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del microcosmos en la comparación por sexo.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|--------|------------|-------|
| Hombre | Mujer | Diferencia | T |
| 29.736 | 27.362 | 2.374 | 2.198 |

Tabla 8. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del microcosmos en la comparación por sexo, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.

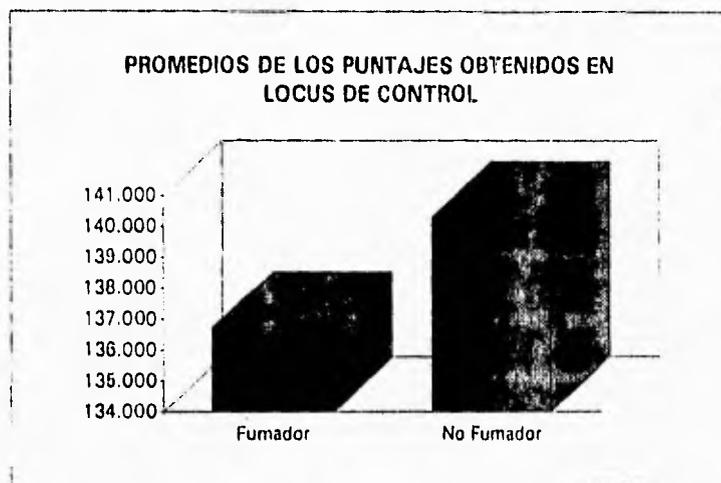
Posteriormente, bajo el mismo criterio, estadístico y de calificación se realizó el análisis de los resultados. Estos mostraron que no existe diferencia significativa en el puntaje total de la escala de locus de control entre los sujetos fumadores y no fumadores. Dicha diferencia fue de 0.86, siendo menor al valor requerido (véase gráfica y tabla 1).

En las gráficas y tablas 2 y 3, se muestran los resultados obtenidos en el locus de control interno y el locus de control externo. En ambos casos la diferencia entre fumadores y no fumadores no fue significativa. Con respecto a locus de control interno, el valor t obtenido fue de 0.294. Con respecto a locus de control externo, el valor encontrado fue de 0.901.

En lo tocante a los cinco factores manejados por el Dr. La Rosa: fatalismo/suerte, poderosos del macrocosmos, afectividad, internalidad y poderosos del microcosmos, en los cuatro primeros, los resultados no mostraron diferencia significativa. El único que mostró diferencia significativa fue poderosos del microcosmos. Los valores t obtenidos fueron menores a 1.96. En el factor fatalismo/suerte, el valor encontrado fue de 1.19. En el factor poderosos del macrocosmos, el valor t obtenido fue de .045. El factor afectividad mostró el siguiente resultado: 1.69. En el factor afectividad, se encontró un valor t de 0.25 (véase gráficas y tablas 4,5,6 y 7)

El factor poderosos del microcosmos mostró una diferencia significativa estadísticamente con un valor t de 2.2 (véase gráfica y tabla 8). Cabe mencionar que

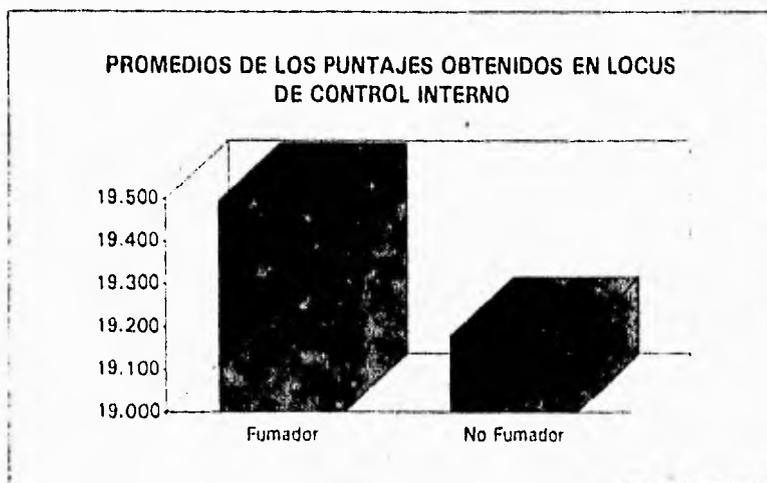
en este último factor, únicamente, se compararon los puntajes obtenidos por hombres. Esto con el fin de ser congruentes con lo dicho por la Rosa en 1986 acerca de este factor y con lo encontrado en esta investigación. La Rosa (1986), menciona que "una limitación de la subescala, es que no todos los reactivos que tuvieron cargas factoriales significativas en la muestra total (hombres y mujeres), lo tuvieron en la muestra femenina. Este hallazgo induce a prudencia en la interpretación de resultados que involucren muestras constituidas de ambos sexos, dado que la subescala es adecuada para muestras masculinas pero presenta limitaciones con sujetos femeninos".



Gráfica 1. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en la escala de Locus de Control en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 136.747 | 140.333 | 3.586 | 0.860 |

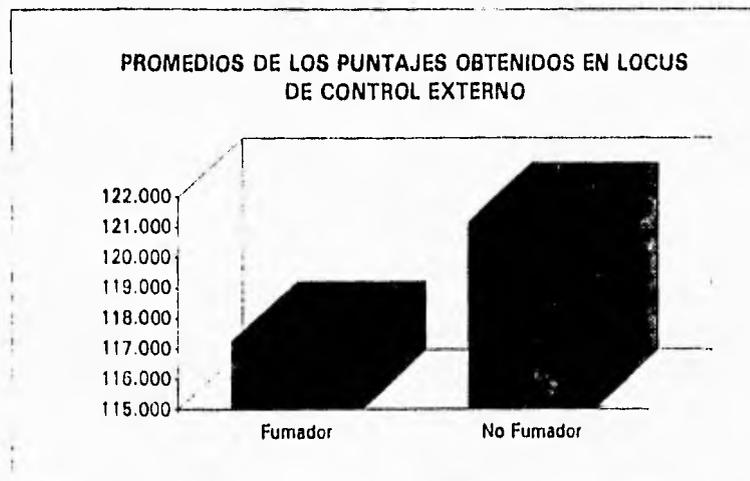
Tabla 1. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en la escala de Locus de Control en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 2. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control interno en la comparación por hábito.

| PROMEDIO | | | |
|-----------------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 19.494 | 19.179 | 0.314 | 0.294 |

Tabla 2. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control interno en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.

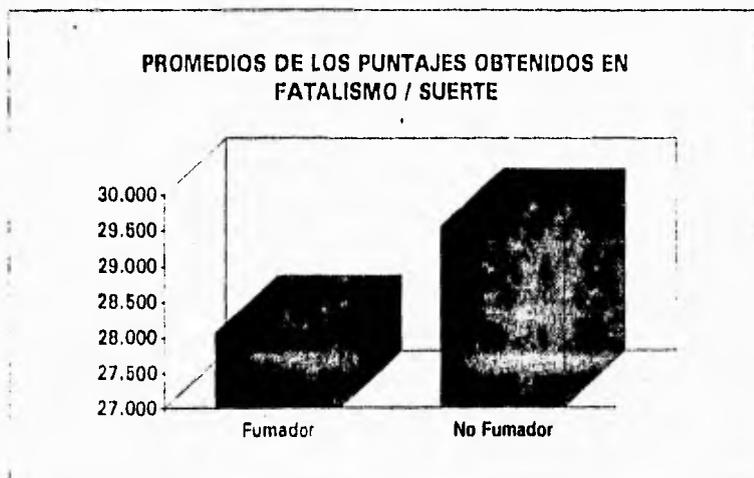


Gráfica 3. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control externo en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 117.253 | 121.154 | 3.901 | 1.072 |

Tabla 3. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el locus de control externo en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.

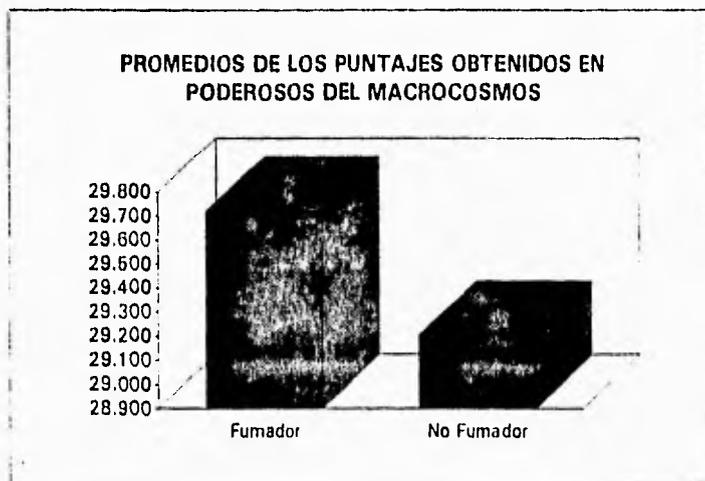
ESTA TESIS NO TIENE
SALIDA DE LA BIBLIOTECA



Gráfica 4. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor fatalismo / suerte en la comparación por hábito.

| PROMEDIO | | | |
|----------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 28.063 | 29.556 | 1.492 | 1.190 |

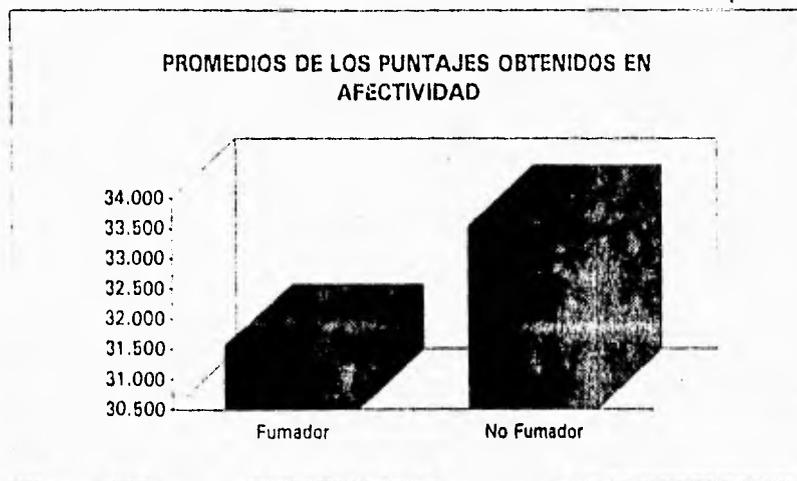
Tabla 4. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor fatalismo / suerte en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 5. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del macrocosmos en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 29.722 | 29.205 | 0.516 | 0.452 |

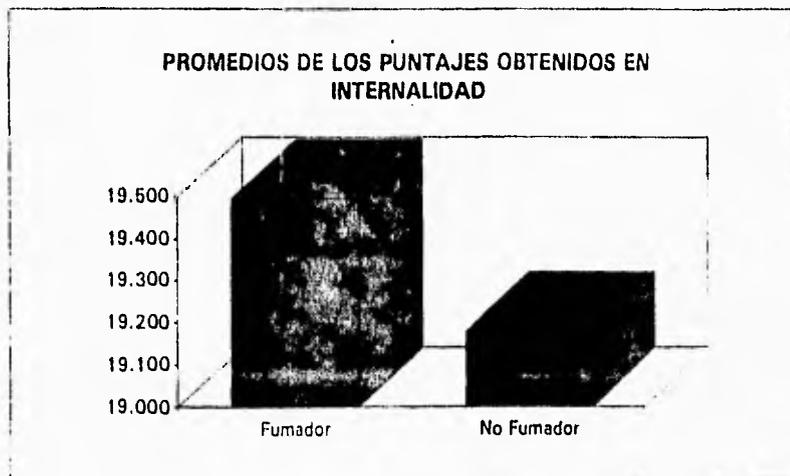
Tabla 5. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor poderosos del macrocosmos en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 6. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor afectividad en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 31.570 | 33.547 | 1.977 | 1.777 |

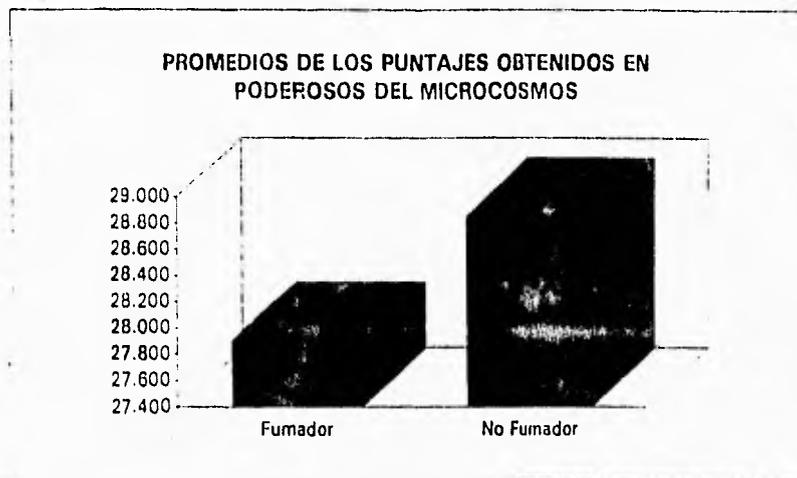
Tabla 6. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor afectividad en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 7. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor internalidad en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|------------------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 19.494 | 19.179 | 0.314 | 0.294 |

Tabla 7. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos en el factor internalidad en la comparación por hábito, las diferencias entre estos puntajes y la t de student.



Gráfica 8. Esta gráfica muestra los promedios de los puntajes obtenidos únicamente por los sujetos masculinos en el factor poderosos del microcosmos en la comparación por hábito.

| PROMEDIOS | | | |
|-----------|------------|------------|-------|
| Fumador | No Fumador | Diferencia | T |
| 27.899 | 28.846 | 0.947 | 0.854 |

Tabla 8. Esta tabla muestra los promedios de los puntajes obtenidos únicamente por los sujetos masculinos en el factor poderosos del microcosmos en la comparación por hábito, la diferencia entre estos puntajes y la t de student.

DISCUSION

Con fundamento en la revisión teórica realizada, se ha planteado que el locus de control es una variable influyente en el hábito de fumar. El supuesto del que se partió para llevar a cabo este estudio, fue que existe una relación entre presentar la conducta o el hábito de fumar y un locus de control externo.

De los resultados obtenidos en el presente estudio, se desprende que no existe diferencia significativa entre los sujetos fumadores y no fumadores. Es decir, al parecer el locus de control no es una variable que intervenga en el consumo de tabaco.

No se tienen explicaciones teóricas al respecto. Sin embargo, pensamos que el hecho de que la población escogida pertenezca al período de la adolescencia, haya influido en estos resultados. Anna Freud (citada por Ramirez Millán 1993), menciona que una de las características de la adolescencia es la incongruencia. En esta etapa, los jóvenes se encuentran confundidos entre los que realmente creen o lo que quisieran creer como ideal. Esta característica pudo haber influido en las respuestas que los jóvenes dieron.

Por otro lado, con motivo de que los adolescentes se encuentran en un período de búsqueda de su personalidad, una de las características principales de su conducta, es la imitación de modelos que les ofrece su medio, por ejemplo amigos, compañeros, maestros etc... De estos modelos, reciben la influencia de algunos fumadores, que los inducen a fumar sin que esto signifique que se convertirán en fumadores, que adquirirán el hábito de manera permanente. Así mismo, el que se dejen influenciar en ciertas ocasiones por estos modelos, no los hace forzosamente tener un control externo. Es decir, la externalidad o internalidad puede darse como una característica más de un momento específico de esta búsqueda y no forzosamente arraigarse por esto como un rasgo permanente de la personalidad. Resumiendo la búsqueda de un modelo a seguir en la adolescencia sería un factor de mayor peso en el joven en el inicio del hábito de fumar que el tener un control interno o externo.

Contrario a los resultados encontrados en esta investigación, Penny y Robinson y 1986, Hanks y Antonuccio 1987, Bailey, Ennett y Ringwalt 1993, Richardtiser, Morgan, Gammage, Brooks y Kirby 1991, Bunch y Schneider 1991, Simon et al. 1993, encontraron que la variable locus de control si presenta relación con el hábito de fumar.

Al analizarse los procedimientos de las investigaciones anteriores y la presente, se encontró que la diferencia en los resultados pudiera deberse básicamente a:

1 La sensibilidad del instrumento escogido, para medir el locus de control en grupos de fumadores y no fumadores. Bunch y Schneider en 1991, mencionan la importancia de contar con un instrumento que mida específicamente locus de control para conducta adictiva al tabaco y,

2 Las poblaciones escogidas en la realización de las investigaciones. La presente investigación se llevó al cabo con población mexicana distinta en nivel sociocultural a las poblaciones escogidas, provenientes de otros países, en los estudios consultados. Lo anterior resulta congruente con los resultados obtenidos por Ramirez Millán en 1993. En su investigación con población mexicana adolescente, la autora no encontró diferencias significativas. Por lo antes mencionado parece probable el hecho de que, la población sea un factor influyente en las diferencias de los resultados obtenidos.

Por último, se observó en los resultados que únicamente en el factor poderosos del microcosmos se encontraron diferencias significativas. Es importante recalcar que estos resultados se obtuvieron solamente en la muestra masculina. Los no fumadores tendieron más a la externalidad que los fumadores. Es decir, que los chicos que no presentan el hábito de fumar, están recibiendo mayor influencia por

parte de las figuras de autoridad cercanas a ellos. Este hallazgo lo consideramos importante, ya que es el único factor en el que se encontraron diferencias. Una posible explicación al respecto podría encontrarse en el nivel socio-económico medio que poseen los sujetos. Ya que en este nivel la dependencia del hogar continúa a esta edad, a diferencia de un nivel socio-económico bajo, en donde, los adolescentes se independizan a una edad mas temprana por la necesidad de trabajar. Por lo tanto, la injerencia familiar tiende a ser menor en los juicios y comportamientos del adolescente.

Cabe mencionar que, para obtener información veraz al respecto, hubiera sido valioso obtener los datos referentes a la presencia o ausencia de la conducta de fumar, de las figuras de autoridad cercanas al joven. Esto último con el fin de poder verificar la correspondencia de la ausencia o presencia del hábito en ambos, es decir, en cada joven y la figura de autoridad cercana al mismo.

LIMITACIONES Y SEGURIDAD

Es importante tener en cuenta las limitaciones que se detallan a continuación. Enumérese que:

1. La información contenida en este documento es confidencial y no debe ser divulgada a terceros. No se debe utilizar para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

2. Este documento no debe ser utilizado para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

3. Este documento no debe ser utilizado para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

4. Este documento no debe ser utilizado para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

5. Este documento no debe ser utilizado para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

6. Este documento no debe ser utilizado para fines que no sean los que se indican en el presente documento.

LIMITACIONES Y SUGERENCIAS

Es importante tener en cuenta las limitaciones que esta investigación presenta. Enumerando que:

1. La población estudiada comprende únicamente dos preparatorias de la ciudad de México, por lo cual no se puede hacer una generalización a la población total del país.
2. La falta de un instrumento que sea sensible a las diferencias de locus de control entre fumadores y no fumadores.
3. El número reducido de investigaciones que al respecto se han llevado a cabo con población mexicana, lo cual afecta el sustento del análisis de los datos.
4. La dificultad para encontrar información de primera mano referente a modelos atribucionales de la conducta y locus de control.

Se sugiere para futuras investigaciones que se profundice en las diferencias entre fumadores y no fumadores, para así poder definir un perfil del fumador adolescente mas preciso. Lo anterior, tomando en cuenta diferentes categorías de fumadores. Esto último con el fin de que existan grupos de fumadores incipientes, moderados y

crónicos, haciendo mas observables las diferencias entre los distintos tipos de fumadores y los no fumadores. Para que partiendo de esto, se puedan elaborar planes preventivos y de intervención terapéutica mas eficaces.

Finalmente tomando en cuenta los resultados de las investigaciones realizadas por Horwitz, Hindi-alexander y Wagner en 1985 y el estudio de Hanks y Antonuccio en 1987, consideramos que podrian realizarse investigaciones en ese ámbito. Los autores encontraron que existe una relación entre el cese del hábito de fumar y el locus de control. Las investigaciones futuras deben ser enfocadas a la relación que existe entre locus de control y la probabilidad de éxito ante un tratamiento para dejar el hábito de fumar. Así, se podría aplicar el mismo tratamiento a un grupo de fumadores y medir el locus de control después del tiempo concierne de seguiniendo. Finalmente se buscaria la relación mencionada para así poder enfocar los recursos a dar tratamiento a aquellas personas con mayor probabilidades de éxito.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Aguilar, V. R., (1994). Orden de nacimiento, autoconcepto y locus de control. Tesis inédita de maestría en psicología clínica, Universidad Nacional Autónoma de México, Mexico D.F.

Bailey, S. L., Ennette, S.T., y Ringwalt, C.L. (1993). Potential mediators moderators or independent effects in the relationship between parents, former and current cigarette and their children's use. Addictive Behaviors, 18, 601-621.

Ballesteros, A. (1952). La adolescencia. (19ava. ed.). México: Patria.

Becoña, Garcia y Gómez-Durán. (1993). Autoeficacia en fumadores. Revista intercontinental de psicología y educación, 6, 120-125.

Bunch, J.M., y Schneider H.G. (1991). Smoking-specific locus of control. Psychological Reports, 69, 1075-1081.

Clay, L. H. y Fisk, W.L. (1976). Psychology of personal development. Estados Unidos: Wiley.

Deutsch, M. y Krauss, R.M. (1974). Teorías en psicología social. Argentina: Paidós.

Dielman, T.E., Campanelli, P.C., Shope, J.T. y Butchart, A.T. (1987) Susceptibility to peer pressure, self-esteem, and health locus of control as correlates of adolescent substance abuse. Health-Education Quarterly, 14, 207-221.

Eiser, J.R., Eiser, C., Gammage, P. y Morgan, M. (1989). Health locus of control and health beliefs in relation to adolescent smoking. British Journal of Addiction, 84, 1059-1065.

Eiser, J.R., Morgan, M., Gammage, P., Brooks, N. y Kirby, R. (1991). Adolescent health behavior and similarity-attraction: friends share smoking habits (really), but much else besides. British Journal of Social Psychology, 30, 339-348.

García-Liñán, C. (1990). Qué son las drogas. Tabaco. México: Arbol.

Goldman, H. (1989). Psiquiatría General. México: El Manual Moderno.

Guadarrama, E.M. (1993). Motivación al logro y su influencia en la satisfacción laboral. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Intercontinental, México, D.F.

Gutierrez, G.A. (1989). Relaciones entre el locus de control y asertividad entre hombres y mujeres adolescentes. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Intercontinental, México, D.F.

Hanks, D.T., y Antonuccio, D.O. (1987). Physician modeling influences of patient smokers. Addictive Behaviors, 12, 257-262.

Heider, F. (1958). The psychology of interpersonal relations. Estados Unidos: Wiley.

Hilgard, E.R. (1966). Introducción a la psicología. España: Morata.

Horwitz, M. B., Hindi-Alexander, M. y Wagner, T.J. (1985). Psychosocial mediators of abstinence, relapse and continued smoking: A one-year follow-up of a minimal intervention. Addictive Behaviors, 10, 29-39.

Inhelder, B. y Piaget, J. (1972). De la lógica del niño a la lógica del adolescente. Argentina: Paidós

Korman, A. (1974). The psychology of motivation. Estados Unidos: Prentice-Hall Inc

- La Rosa, J. (1986). Escalas de locus de control y autoconcepto; construcción y validación. Tesis inédita de doctorado en psicología social, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Lefcourt, H.M. (1976). Locus of control current trends in theory and research. E. U.: Lawrence Erlbawn Associates inc. Publishers.
- Loeb, R. (1975). Concomitant of boy's locus of control examined in parent-child interaction. Developmental Psychology 2, 121-132.
- Madsen, K.B. (1972). Teorías de la motivación. Argentina: Paidós.
- Mankeliunas, M.V. (1987). Psicología de la motivación. México: Trillas.
- Mata, A. (1994). Taller sobre intervención en farmacodependencia. México: Dirección General de Reclusorios.
- McClelland, D.C., Atkinson, J.W., Clark, R.A. y Lowell, E.L. (1953). The achievement motive. Estados Unidos: John Wiley and sons.
- Mussen, Conger y Kagan (1990). Desarrollo de la personalidad en el niño. México: Trillas.

- Papalia, D.E. (1990). Psicología del desarrollo. México: Mc. Graw Hill.
- Pépin, L. (1975). La psicología de los adolescentes. España: Oikos-Tau.
- Penny, G.N. y Robinson, J.O. (1986). Psychological resources and cigarette smoking in adolescents. British Journal of Psychology, 77 351-357.
- Phares, E.J., Rithchie, D.E. y Davis, W.L. (1968). Internal-external control and reaction to threat. Journal of personality and social psychology, 10, 402-405.
- Powell, M. (1975). La psicología de la adolescencia. México: Fondo de Cultura Económica.
- Puga, V.I. (1989). Estudio comparativo de locus de control en niños con hipoacusia y niños con audición normal. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Intercontinental, México, D.F.
- Ramírez, M. E. (1993). Diferencias en autoestima y locus de control en fumadores crónicos, incipientes y no fumadores. Tesis de licenciatura inédita, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.
- Rotter, B.J. y Mulry, C.R. (1965). Internal versus external control of reinforcement and decision time. Journal of personality and social psychology, 2, 598-604.

Anexo 1

Edad _____ Sexo _____ Escolaridad _____ Escuela _____

Marque con una X la respuesta que describa su conducta.

1. ¿ Fuma usted cigarrillos de tabaco?

si no

2. Si no fuma, ¿ Alguna vez fumó o por lo menos probó el cigarro?

si no

3. ¿ Hace cuánto tiempo que fumó el último cigarrillo?

a) menos de 3 meses b) de 3 a 6 meses c) de 7 a 10 meses d) 1 año e) 2 años

4. Si fuma, ¿Lo hace usted diariamente?

si no

5. ¿Cuántos cigarrillos fuma al día?

a) 1-5 b) 6-10 c) 11-15 d) 16-20 e) mas de 20

Anexo 2

CUESTIONARIO

A continuación hay una lista de afirmaciones. Usted debe indicar en que medida está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas. Hay cinco respuestas posibles: 1 = completamente en desacuerdo; 2 = en desacuerdo; 3 = ni en acuerdo ni en desacuerdo; 4 = de acuerdo; 5 = completamente de acuerdo. Especifique su respuesta haciendo un círculo alrededor del número que mejor exprese su opinión. No hay respuestas correctas o incorrectas, hay puntos de vista diferentes. CONTESTE TODAS LAS AFIRMACIONES. Gracias.

completamente de acuerdo 5
de acuerdo 4
ni en acuerdo ni en desacuerdo 3
en desacuerdo 2
completamente en desacuerdo 1

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 1. El problema del hambre está en manos de los poderosos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 2. El que yo llegue a tener éxito dependerá de la suerte que tenga | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 3. El caerle bien a la gente me ayuda a resolver muchos problemas | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 4. Los precios, en general, dependen de los empresarios y no tengo influencia al respecto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 5. No puedo influir en la solución del problema de la vivienda ya que depende del gobierno | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 6. Que yo tenga un buen empleo es una cuestión de suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 7. Puedo mejorar mi vida si le caigo bien a la gente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 8. Lo que me pasa es consecuencia de mis acciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 9. La paz entre los pueblos depende de los gobiernos y mi contribución al respecto es insignificante | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 10. El que yo llegue a tener mejores puestos en mi trabajo dependerá mucho de la suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 11. Para conseguir muchas cosas necesito ayuda de gente que tiene poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 12. El hecho de que yo tenga pocos o muchos amigos se debe al destino | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 13. Mi futuro depende de mis acciones presentes | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 14. Puedo tener éxito en la vida si soy simpático | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 15. Que yo tenga mucho o poco dinero es cosa del destino | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 16. El problema de la contaminación está en manos del gobierno y lo que yo hago no cambia nada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 17. El puesto que yo ocupe en una empresa dependerá de las personas que tienen el poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

completamente de acuerdo 5
 de acuerdo 4
 ni en acuerdo ni en desacuerdo 3
 en desacuerdo 2
 completamente en desacuerdo 1

- | | | | | | |
|--|---|---|---|---|---|
| 18. Puedo mejorar mis condiciones de vida si tengo suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 19. Que yo tenga éxito en mi empleo (ocupación) depende de mi | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 20. Los problemas mundiales están en las manos de los poderosos y lo que yo haga no cambia nada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 21. Si le caigo bien a mi jefe puedo conseguir mejores puestos en mi trabajo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 22. Normalmente soy capaz de defender mis intereses personales | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 23. Mi éxito dependerá de lo agradable que soy | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 24. Para subir en la vida necesito ayuda de gentes importantes | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 25. Casarme con la persona adecuada es cuestión de suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 26. Me va bien en la vida porque soy simpático (a) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 27. Mi vida está determinada por mis propias acciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 28. Para resolver la mayoría de los problemas necesito ayuda de gentes importantes | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 29. Siento que es difícil influir en lo que los políticos hacen | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 30. Como estudiante siento (sentí) que las calificaciones dependen mucho de la suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 31. Mi éxito en el trabajo dependerá de que tan agradable sea yo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 32. Puedo subir en la vida si tengo suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 33. Yo siento que la gente que tiene poder sobre mí (padres, familiares, jefes, etc.) trata de decidir lo que sucederá en mi vida | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 34. Mejorar mis condiciones de vida es una cuestión de esfuerzo personal | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 35. Mi éxito en el trabajo dependerá de las personas que están arriba de mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 36. Si soy buena gente con mis profesores puedo mejorar mis calificaciones | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 37. Mi país está dirigido por pocas personas en el poder y lo que yo haga no cambia nada | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 38. El que yo llegue a tener éxito depende de mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 39. La gente como yo tiene muy poca oportunidad de defender sus intereses personales cuando éstos son opuestos a los de las personas que tienen el poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 40. Cuando logro lo que quiero es porque he tenido suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 41. El que mejore mis condiciones de vida depende principalmente de las personas que tienen poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

completamente de acuerdo 5
 de acuerdo 4
 ni en acuerdo ni en desacuerdo 3
 en desacuerdo 2
 completamente en desacuerdo 1

- | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| 42. Puedo conseguir lo que quiero si agrado a los demás | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 43. No tengo influencia en las decisiones que se toman respecto al destino de mi país | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 44. Que yo tenga el dinero suficiente para vivir depende de mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 45. Yo siento que mi vida está controlada por gente que tiene el poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 46. Cuando luchó por conseguir algo, en general lo logro | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 47. No siempre es bueno para mí planear el futuro porque muchas cosas son cuestión de buena o mala suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 48. El hecho de que conserve mi empleo depende principalmente de mis jefes | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 49. Mis calificaciones dependen de mi esfuerzo | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 50. Mi éxito dependerá de las personas que tienen el poder | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 51. Muchas puertas se me abren porque tengo suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 52. La cantidad de amigos que tengo depende de lo agradable que soy | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 53. Que yo consiga un buen empleo depende de mis capacidades | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 54. Las guerras dependen de los gobiernos y no hay mucho que yo pueda hacer al respecto. | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 55. En la vida puedo conseguir muchas cosas si soy buena gente | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 56. Si tengo un accidente automovilístico ello se debe a mi mala suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 57. Muchas puertas se me abren porque soy simpático (a) | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 58. Que yo obtenga las cosas que quiero depende de mí | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 59. Mi sueldo dependerá principalmente de las personas que tienen el poder económico | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 60. Puedo llegar a ser alguien importante si tengo suerte | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |
| 61. La mejoría de las condiciones de vida depende de los poderosos y no tengo influencia sobre esto | 1 | 2 | 3 | 4 | 5 |

Por favor, verifique si contestó todas las afirmaciones. GRACIAS.